COMEDIA FAMOSA.

DUELOS DE AMOR Y LEALTAD.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Rey.	*Cosdroas, Barba.*	*Irifile, Dama.*	*Soldados.*
Toante, Galan.	*Morlaco, Gracioso.*	*Deydamia, Dama.*	*Damas.*
Leonido, Galan.	*Antéo, Criado.*	*Laura, Criada.*	*Música.*
Cenon, Galan.	*Unos Cautivos.*	*Flora, Villana.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y clarines, y suena dentro ruido de batalla, y dicen en distintas partes.

Unos. Viva Persia. *Otros.* Tiro viva.
Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Todos. Guerra, guerra. *Dent. Leon.* Al arma.
Dent. Cenon. Al arma.
Unos. Viva Tiro. *Otros.* Viva Persia.
Unos. Guerra, guerra.
Otros Al arma, al arma.
Dent Toante. Por mas que la suerte adversa
se nos declare, el morir
es desdicha, mas no afrenta:
volved pues, volved, Soldados,
á la lid. *Dent. Morl.* Salve el que pueda
la vida. *Toante.* Valedme, Cielos!
Unos. Si el caballo le despeña,
sin General, qué esperamos?
Otros Al monte. *Unos.* Al valle.
Otros. A la selva. *Caxas.*
Todos. Victoria por los de Tiro.
Sale Irifile Dama, con la espada desnuda y baston.
Irifile. Miente alevosa la lengua,
que infamemente industriosa
desmaya con lo que alienta,
que aun estoy yo viva: pero
á dónde (ay de mí!) me lleva
el despecho? pues por mas
que desatentada quiera
seguir la voz de Toante,
no puedo, segun le empeña
su valor: dígalo el ver, *Caxas.*
que en fuga sus Tropas puestas,
cobardemente la espalda,
destrozadas y deshechas
vuelven sin él; mas qué dudo
ir en su alcance, si es fuerza
que vivo ó muerto á su lado
Irifile viva ó muera?
si le halla muerto, en sus brazos;
y si vive, en su defensa.
Al ir á entrar sale Leonido y Soldados.
Leon. Dónde, valiente Persiana,
vas, quando tus huestes dexan,
por ampararse en los montes,
desamparadas las tiendas?
Irifile. Donde muriendo y matando,
desesperada y resuelta,

me encuentre mi fama viva,
ántes que la tuya muerta.
Sold. 1. Si ese es tu intento::- *Leon.* Tened
las armas, nadie la ofenda:
y tú, invencible beldad,
sin que ni mates ni mueras,
date, no digo á prision,
sino á quartel, en que veas,
que los Fenicios, que el hado
á Africa ha arrojado, intentan
mas mantenerse en la paz
de huespedes, que en la guerra
de conquistadores. *Irifile.* Antes
que á ese partido me venza,
me ha de vencer el acero:
y así, que me lidien dexa
tus Soldados, hasta que
la vida á sus manos pierda.
Leon. En vano te precipita
el valor, porque aunque quieras
tú morir, no querré yo
sino que vivas, que fuera
deslustre de mi victoria
el baldon de tu tragedia:
date pues, otra vez digo,
á mi fe y palabra atenta,
no á prision, sino á hospedage
de noble estimacion. *Irifile.* Esa
generosa accion de dar
vida á quien no la desea,
no es piedad, huiré de tí,
en busca de quien no tenga
clemencia tan sospechosa,
que dexa de ser clemencia.
Leon. Seguiréte yo, porque
aunque le halles no te ofenda,
yendo yo en tu salvaguardia.
Vase Irifile siguiéndola todos, vuelve á salir, y sale Cenon al paso.
Cenon. A dónde, Persiana bella,
desmandada de tu gente,
tan sola el pavor te lleva?
Irifile. Poco ha que respondí
á aquesa pregunta mesma,
que á donde muera matando:
y así no extrañes que sea,
siendo una la pregunta,
una tambien la respuesta.
Cenon. De tan bizarra osadía
baste que cumplas la media,
que es matar, mas no morir,
hallándome en tu defensa.
Salen Leonido y Soldados.
Leon. En su seguimiento traygo
yo ofrecida esa fineza:
y así, me toca el cumplirla,
pues me tocó el ofrecerla.
Cenon. Ya son mis empeños dos;
uno, haber llegado ella
á mi vista; otro, que tú,
Leonido, en su amparo vengas:
y así, pues todo tu duelo
es asegurarla, y queda
segura conmigo, puedes
dar á tu puesto la vuelta.
Leon. Eso es desayrarme mas,
Cenon, que obligarme, en prueba
de que hubo menester
tu amparo para mi ofensa.
Cenon. Si esa razon no me basta,
valdréme de otra. *Leon.* Qué es?
Cenon. Esta: *Pone á Irifile tras sí.*
Yo no sé mas de que viene
huyendo de tí, y que al verla
librarla ofrecí, con que
el primero en quien me empeña
á defenderla eres tú.
Leon. Válgame tu razon mesma:
huir de mí y seguirla yo
no es precisa consequencia
de que ya fué prenda mia?
Cenon. No, que la Garza que vuela,
no es del Halcon que la sigue,
sino del que hace la presa.
Leon. La Corza que herida huye,
es del dueño de la flecha,
que va en su alcance. *Cenon.* Dexemos
metáforas aquí necias,
y vamos á realidades.
Leon. Vamos. *Irifile.* Deydades supremas,
quién se vió trágico asunto
de tan rara competencia!
Cenon. Desde aquel infausto dia,
que huyendo las iras fieras
de Jove, desamparamos
á Fenicia Patria nuestra,
en la peregrinacion
de ir buscando en las agenas
ter-

terreno que nos admita,
Deydamia, en quien se conserva
de nuestros Reyes la estirpe,
á tí el gobierno te entrega
de la tierra, á mí del mar:
y pues que por tuya queda
de esclavos y de despojos
toda la campaña llena;
qué mucho será que lleve
yo, de mi socorro en prueba,
solo una esclava? *Leon.* Esa esclava
vale mas que toda Persia.

Cenon. Pues mira cómo ha de ser,
que no he de volver sin ella
yo al mar. *Leon.* De esta suerte.

Irifile. Cielos, *Riñen los dos.*
quién se vió en lid tan opuesta,
que igualmente le esté mal
el vencido que el que venza!

Leon Conmigo ven. *Cenon.* Ven conmigo.

Salen Deydamia y las Damas.

Deyd. Pues qué novedad es esta,
que la batalla campal
en civil batalla trueca?

Leon. Feliz soy, pues en favor *ap.*
mio estar Deydamia es fuerza.

Cenon. Infeliz soy, si Deydamia *ap.*
á saber la causa llega.

Deyd. Quando afable la fortuna
(quizá apurada de penas
que ya quebrantando mares,
que ya penetrando selvas
en nosotros ha cumplido)
tan otro el semblante muestra,
que no pudiendo impedirnos
el que tomasemos tierra
en esta Africana playa
todo el poder de los Persas:
y no pudiendo tampoco
impedirnos el que en ella
vamos fundando Ciudad,
tan regularmente excelsa,
que aun no murada, ha podido
ponerse tan en defensa,
que tres veces asaltada,
y tres defendida, ostenta,
segun los cautivos que
para su labor nos dexa,
que mas viene á fabricarla
su orgullo, que á demolerla:
Quando el comun alborozo
de la juvenil belleza
en ese Templo, que á Apolo
edificó la fe nuestra,
como á nuestro tutelar
Dios, hoy añadir intenta,
en honor de la fortuna,
al culto bayles y fiestas:
Los dos, en cuyos dos Polos,
en fe de la fama vuestra,
nuestra peregrinacion,
ya que no descansa alienta,
solicitais que ofendida
de ver quanto se desdeñan
de sus favorables auras
las prósperas influencias,
la ingratitud castigando,
al pasado ceño vuelva,
tomando por instrumento
la disension, que es quien trueca
tal vez aplausos á ruinas,
tal victorias á tragedias?
Qué Monarquías, qué Imperios,
qué conquistas, qué proezas,
en ambas campañas, no
perdió la desavenencia
de sus Cabos, sin ver quanto
valen mas en mar y tierra
dos flacas fuerzas unidas,
que desunidas mil fuerzas?
Será justo que se cuente,
que quando (á decirlo vuelva)
favorable la fortuna
mueve su inconstante rueda
de adversa en próspera, somos
nosotros quien contra ella
forcejamos á que no
haya de ser sino adversa?
Qué importa que el enemigo
huya vencido, si dexa
montada discordia, que
desde allá su nombre os venza?
Volved pues, volved, valientes
Caudillos, á la primera
jurada fe de valeros
unos á otros: no se entienda,
que lo que gana el valor,
el mismo valor lo pierda:

y sepa yo, qué ocasion
os mueve, para que sepa,
ya que es razon el oirla,
si la hay para componerla.
Leon. Entre los varios despojos
que montes y valles pueblan,
esa invencible Persiana
quedó por mi prisionera.
De mi piedad ofendida,
ántes á morir resuelta
que á darse á partido, huyendo
de mí::- *Cenon.* Llegó, donde al verla
seguida de él, me empeñó
á que la favorezca.
Leon. Solicitando cobrarla::-
Cenon. Obligado á defenderla::-
Leon. En fin, como presa mia::-
Cenon. Yo no, sino como presa
tuya, que mi intento solo
fué ser yo á quien tú le debas
tan peregrina hermosura
puesta á tus pies. *Leon.* Si dixera
eso entónces, claro está,
que de mi accion desistiera,
que tú sola ser mereces
dueño de tan alta prenda;
mas no dixo, sino que
no habia de volver sin ella
al mar. *Deyd.* O aleve, qué mal::- *ap.*
pero no es esta materia
para aquí. *Cenon.* De mi intencion
no habia yo de darle cuenta,
valiéndome de disculpas,
que pusiesen en sospecha
mi valor en no ampararla.
Deyd. Pues siendo de esa manera
(disimule hasta mejor *ap.*
ocasion en que hablar pueda)
compuestos estais los dos;
pues quedando su belleza
por mi prisionera, tú,
Leonido, haces lo que hubieras
hecho ántes; y tú, Cenon,
logras tambien la fineza
de mirar tan peregrina
hermosura á mis pies puesta.
Irifile. Y no ya de mi fortuna
quexosa, que no le queda
accion á la quexa, el dia
que esclava de tu belleza
ha enmudecido la dicha
el gemido de la quexa.
Deyd. Alza del suelo á mis brazos,
hermosa Persiana, llega;
y pues cartas de favor
que dió la naturaleza
á la hermosura, bien como
primer sobrescrito de ellas,
no he de tenerlas cerradas,
sin ver lo que me encomienda.
Ven al sacrificio ahora,
despues irás donde sepa
qué tratamiento te debo,
conforme á las nobles señas
de tu valor y tu trage.
Y vosotros, pues os dexa,
yendo ella conmigo, iguales
y ayrosos la competencia,
proseguid en la jurada
alianza, sin que sea
quizá otra vez escarmiento
lo que ahora es advertencia.
Leon. Yo á tu órden atento::- *Cenon.* Yo
siempre humilde á tu obediencia::-
Deyd. Bien está: acudid á vuestros
puestos, y pasando muestra
los nuevos esclavos que hoy
en nuestro servicio quedan,
á los que los han ganado
los dexad, con ley expresa,
como hasta aquí, que á ninguno
dexen salir por las puertas;
y que encerrados de noche
dentro de sus casas mesmas,
hayan de acudir de dia
á la precisa tarea
de las murallas de Tiro;
pues basta, que quando vengan
de paz á cangearse algunos,
sus dueños el precio adquieran;
de suerte, que á un tiempo iguales,
afan é interes los tengan,
la fábrica como esclavos,
y el Soldado como hacienda.
Y ahora porque no el ayre
infestado se convierta
en el destemplado crisis
de contagiosa epidemia,

id todos, y el mar sepulcro
de los cadaveres sea
(así lo fuera de quien *ap.*
ingrato::-) Persiana bella,
sigue mis pasos. *Irisile.* Si haré,
ufana de que no pueda
mi estrella hacerme infeliz;
pues á pesar de mi estrella
todo un sol me alumbra. Ay *ap.*
Toante, lo que me cuestas!

Vanse las dos.

Leon. Laura? *Laura.* Qué quieres?
Leon. Fiar
de tí, prima, una fineza,
con la disculpa de que es
oficio para discretas.
Laura. Ya te he entendido. *Leon.* Despues
hablarémos. *Laura.* Norabuena. *Vase.*
Cenon. Si tal vez el ceño dice
lo que no dice la lengua,
enojada va Deydamia;
tras ella iré hasta que tenga,
bien que á costa del dolor
de que tal cautiva pierda,
esforzando la disculpa,
lugar de satisfacerla. *Vase.*
Leon. Qué breve es la edad del gozo!
Bien dixo quien dixo que era
efímera de las flores,
que con el Alva despiertan
y fallecen con la sombra:
dígalo yo, pues apénas
me ví dueño de una dicha,
quando hubo contra ella,
sobre envidia que la turbe,
poder que la desvanezca.
A nadie admire la prisa
con que su pérdida sienta,
que siendo instante el ganarla,
y siendo instante el perderla,
argumento es de que á siglos
amor los instantes cuenta.
Qué tiempo fué menester
para ver una belleza
tan hermosamente heroyca,
tan heroycamente excelsa?
ninguno: luego ninguno
habrá menester mi pena,
si para verla bastó,
para sentir el no verla.
Si yo hubiera de decir
mi sentimiento, dixera::-
Dent. Toante. Ay de mí infeliz!
Leon. Mas quién
hurta el suspiro á mi quexa?
Por si fué acaso ó si fué
vaticinio, á escuchar vuelva.
Dent. Cosdr. Tened, Soldados, piedad,
y no deis ántes que muera
sepulcro á un vivo. *Dent.* 1. El caduco
vaya. *Leon.* Qué voces son estas?

Sale Cosdroas Barba, de Cautivo, y cae á los pies de Leonido, y luego Soldados que traen á Toante desmayado.

Sold. 1. Esto, señor, es hacer
lo que el bando nos ordena.
Cosdr. No es sino exceder el bando
con injusta saña fiera,
pues ántes de ser cadaver
vivo á echarle al mar le llevan.
Sold. 1. Qué mas cadaver, que ver
que ni respira ni alienta,
agonizando? *Leon.* Cobardes,
qué inhumanidad mas que esa?
Quién os dixo que la ira
pudo ser nunca obediencia,
si anticipada al mandato
pasa de justa á violenta?
A un hombre que aun vive darle
por muerto, es accion tan fuera
de razon natural, como
dudar que en la mas extrema
ansia le abrevia mil siglos,
quien un instante le abrevia.
Toante. Quien, ya que tiene el sentido,
aliento (ay de mí!) tuviera
para::- no puedo, no puedo
hablar. *Leon.* En vano te esfuerzas:
dexadle en los brazos de ese
venerable anciano; llega,
carga con él; y pues no
(por mas que tu dueño sea
de los nobles de Fenicia)
tendrás alvergue en que puedas
cuidar de él, llévale al mio,
á donde con la asistencia
de mi gente muera ó viva;
vea el mundo, que la agena

cruel-

crueldad suele despertar
tal vez la propia clemencia.
Cosdr. Mil veces tus plantas beso,
y no con menor terneza,
que la de padre, que es mi hijo;
y viendo que en la primera
ocasion me perdí, vino
tambien á perderse en esta,
por buscar mi libertad.
Su lustre y nombre desmienta; *ap.*
si muere, porque no el lauro
de que de él triunfaron, tengan;
y si vive, porque no,
en sabiendo quien es, sea
imposible su rescate.
Vase llevando á Toante en brazos.
Leon. Vosotros de otra manera
entended los bandos, viendo
que la Deydad que os gobierna
siempre manda lo mejor.
Tú déxate ver, ó bella
Persiana, porque los ojos
siquiera el desquite tengan,
miéntras no ven tu hermosura,
de lo que lloran tu ausencia. *Vase.*
Sold. 1. Pues este se nos escapa,
otros en su lugar vengan.
Descubren á Morlaco echado en el suelo.
Sold. 2. Aquí hay uno, que sin duda
está muerto. *Sold.* 1. Cosa es cierta,
pues ni alienta ni respira.
Morl. Harto el fingirlo me cuesta,
respirando hácia otra parte.
Sold. 1. Cógele tú de esa pierna,
yo le cogeré de estotra,
y vaya arrastrando. *Sold.* 3. Espera,
que yo ayudaré de un brazo.
Sold. 4. De otro yo, y de esta manera
llegará mas presto al mar.
Llévanle entre los quatro.
Morl. No haré tal, que pues me aprietan
amarrado á quatro potros,
decir la verdad es fuerza.
Los 4. Por Dios, que está tambien vivo.
Morl. Niégoles la consequencia,
que ya no estoy sino muerto,
segun de golpe me sueltan:
ay de mis espaldas! quién
vió que el que iba sin molestia
en silla de manos, en
silla de costillas vuelva?
Sold. 1. Qué es esto? pues cómo estando
tan sano y bueno te quedas
entre los muertos? *Morl.* Muy poco
sabe usted de esas pendencias,
pues hacer la mortecina
se le hace cosa nueva.
Yo soy Morlaco; asentado
aqueste principio, sepan
que aun ánimo para huir
no tuve, y como es prudencia
que se valga de la maña,
á quien le falta la fuerza,
muerto me fingí, esperando
queditico á que anochezca,
para escapar sin ser visto:
mintióme la extratagema,
pues ustedes (Dios les guarde)
dando conmigo, me llevan
á ser pescado del mar;
siendo así, que de la tierra
lo soy, desde que han en mí
cogido una linda pesca.
Los 4. Vaya á dar muestra el Morlaco.
Morl. Si de que soy gentil pieza
he descubierto la hilaza,
á qué fin he de dar muestra?
Sold. 2. A fin de que por esclavo
asentado, mio lo sea,
pues yo el primero le ví.
Sold. 1. Y yo el primero de una pierna
le así. *Sold.* 3. Yo de un brazo. *Sold* 4. Yo
de otra. *Morl.* Buen remedio tengan.
Los 4. Qué remedio?
Morl. Hacerme quartos:
voy á avisar á que venga
el Portero de despojos
por asadura y cabeza.
Sold. 1. Claro está, que á hacerle quartos
irá, pero de moneda,
en viniendo á rescatarle.
Morl. Muy linda esperanza es esa:
quién ha de haber que por mí
dé un quatrin? *Sold.* 2. Quando eso sea,
se quedará siempre esclavo;
y pues no ha de haber pendencia
entre nosotros, juguemos
cuyo ha de ser. *Los* 3. Norabuena.
Morl.

Morl. Voy por los dados. *Sold.* 1. Despues
irá, ahora no se detenga.
Los 4. Venga al registro. *Morl.* Que soy
pellejo de vino, adviertan,
presentado, é ir no debo
á derechos ni á derechas,
que tambien soy zurdo. *Sold.* 1. Vaya
el mandria. *Sold.* 2. La mosca muerta.
Sold. 3. El verganton. *Sold.* 4. El gallina.
Morl. Ay, que sin duda me pelan!
Música. Sea norabuena,
norabuena sea. *Péganle los Soldados.*
Morl. Mal haya el alma y la vida
que de mi dolor se alegra,
diciendo una y otra vez,
alegres de que me muelan::-
Música. Sea norabuena,
norabuena sea. *Llévanle todos.*

Salen las Damas que pudieren cantando y baylando, con guirnaldas de flores, y Deydamia, Irifile y Flora.

Canta Flora. Que de la fortuna
la deydad suprema
en ser inconstante
tan constante sea::-
Música. Sea norabuena.
Canta Flora. Que de sus mudanzas
resulten que vuelvan
hoy en alegrias
de ayer las tristezas.
Música. Norabuena sea.
Canta Flora. Que los que han tomado
en Africa tierra,
al gran Dios Apolo
Altares ofrezcan.
Música. Sea norabuena.
Canta Flora. Que de los Fenicios,
vencidos los Persas,
celebren sus triunfos
jóvenes bellezas.
Música. Norabuena sea.
Canta Flora. Que á su noble Templo
coronadas vengan
de lirios, claveles,
rosas y azucenas.
Música Sea norabuena.
Canta Flora. Qué de ellas guirnaldas
á Deydamia texan,
para que en su nombre
reyne, triunfe y venza.
Música. Norabuena sea.
Deyd. No sea norabuena,
pues::- mas qué voy á decir?
enmiende mi sentimiento: *ap.*
pues no es lícito el contento
de ver matar y morir:
si desiguales los hados
son, tan cruelmente piadosos,
que no saben que hay dichosos
sin saber que hay desdichados,
por qué adquiridos despojos,
que constan de otros agravios,
los han de aplaudir los labios
sin lágrimas de los ojos?
Y así, pues ya el sacrificio
en cultos de la fortuna,
viva imagen de la Luna,
dió de nuestro zelo indicio:
no á sangre fria, festivo
dure el gozo, y al mirar
tanto estrago haga lugar
lo heroyco á lo compasivo:
que ni es valiente ni honrado
quien complacido en su honor
se gloría: bien mi dolor, *ap.*
en lástima disfrazado,
se ha sabido desmentir.
Qué esperais? retiraos pues.
Todas. Fuerza obedecerte es.
Flora. Mas no dexar de decir,
segun el contento ha sido
que el imaginar me ha dado,
qué es lo que traerá pillado
de campaña mi marido.
Canta. Que de la fortuna, &c.
Música. Sea norabuena. *Vanse.*
Deyd. No sea norabuena:
y ya que en este Jardin,
que de mi Palacio fué
primer fábrica, quedé
contigo, Persiana, á fin
de saber, como ántes dixe,
quién eres, para saber
qué hospedage te he de hacer,
qué esperas? *Irifile.* Aunque me aflige
pensar que mi libertad
impida el saber quien soy,
por serlo, obligada estoy

á decir siempre verdad.
Irifile hija heredera
de Aristóbolo nací,
por cuya muerte adquirí
á Ceylan, esa primera
Ciudad que á tres vientos hace
tres frentes, pues singular
atalaya de la mar,
entre Asia y Africa yace.
Viendo que tu poderosa
Armada arrojaba en tierra
tanta gente, y que la guerra
á impedirlo era forzosa,
levas hice presumiendo,
que á mí solo mi poder
me bastaba para hacer
que al mar volvieses huyendo.
Engañóme mi denuedo,
pues dos veces rechazada
mi gente, y fortificada,
sin ver la cara del miedo,
la tuya; no solo no
me dexó esa playa bella,
mas fué delineando en ella
nueva Ciudad; con que yo
á Ciro de Persia Rey
escribí, que puesto que era
Ceylan vanguardia y frontera
del Reyno, era justa ley
defenderla: él liberal
ó forzado ó receloso,
Exército numeroso
me envió, y por su General
á Toante: no te espante, *Llora.*
que el dolor la voz impida,
que una pena repetida
son dos penas: á Toante
(vuelvo á decir) su valido,
á quien quise acompañar,
porque viniendo á auxîliar
viese que el haber pedido
favor, no era en mí temor,
sino fuerza; bien lo abona
el que saliendo en persona
á campaña, mi valor
veria en ella: con que habiendo
en batallones é hileras
hecho frente de banderas,
tú al opósito saliendo
de tus muros, la batalla
me presentaste: yo que
con el reten me quedé,
para en siendo tiempo dalla
calor, viendo que volvia
deshecha y desordenada
mi gente, desesperada
me empeñé por si podia
reducirla; pero en vano,
que una vez introducido
el desman, solo ha podido
recobrarle el soberano
Marte de las lides Dios:
y pues en duelo oportuno,
para no ser de ninguno,
fuí prisionera de dos.
Permite que no prosiga
lo que ya sabes, porque
no sé qué angustia, no sé
qué congoja, qué fatiga,
qué desmayo, qué afliccion,
qué pasmo, qué ira ó despecho
me está á pedazos del pecho
arrancando el corazon,
con impulso tan violento
en dos mitades partido,
que con llevarse el sentido,
no se lleva el sentimiento:
ay infelice de mí!

Cae desmayada en brazos de Deydamia.

Deyd. Laura, Ismenia, Doris, Flora,
no hay quien me escuche? *Salen.*

Las 4. Señora,
qué nos mandas? *Deyd.* Que de aquí
me retireis el pavor,
que, al ver quan mortal está,
esta Persiana me dá.

Las 4. Qué lástima! qué dolor!

Deyd. Qué esperais? corred veloces,
á mi quarto la llevad,
y de su salud cuidad,
como de la mia.

Llevánsela las Damas, y sale Cenon.

Cenon Qué voces,
hermosa Deydamia, fueron
las que disculpan entrar
hasta aquí? mas qué pesar
es el que mis ojos vieron?

Deyd. Si ellos le vieron, ya no

ten-

tendré yo que referiros,
pues se anticipó á deciros
lo que no os dixera yo:
por excusaros el susto
de que eclipse su luz pura
tan peregrina hermosura,
sobre el pasado disgusto,
que agena os causaba el vella,
y el de llegar yo á estorbar
la propuesta de que al Mar
no habiais de volver sin ella.
Cenon. Ya, señora (estoy sin mí!)
satisfizo (mal me aliento!)
con que (muerto estoy!) mi intento
ser (qué ansia!) para tí
digna esclava la persona::-
Deyd. Proseguid. *Cenon.* Pena tirana!
de esa Palas Africana,
de esa Persiana Belona,
que con la espada en la mano,
mataba, sin lo que heria,
con tan alta bizarria,
con valor tan soberano,
que si para tí, yo, quando::-
Deyd. Turbado estais, no advirtiendo
quan necio vais destruyendo
lo mismo que vais saneando.
Disculpa tan descortés,
que para ella bien buscada,
y para mí mal hallada
está, no es disculpa; pues
habeis á un tiempo los dos
sentido y juicio perdido,
en cobrando ella el sentido,
y en cobrando el juicio vos,
podrá ser::- pero qué digo?
que no podrá ser, que yo
vuelva á escuchar á quien no
supo consultar consigo
la dicha de quien alcanza,
esperanza no diré,
porque un no desden ni fué
ni pudo ser esperanza.
Y así, sin ella y sin mí
quedad para::- mas no quiero
ni aun decir para qué; pero
yo me vengaré de tí. *Vase.*
Cenon Si al ver beldad tan agena
de sí y de mí, alguno culpa,
que no esforcé la disculpa
ni disimulé la pena,
pruebe á verse en la dudosa
lid de un alma combatida,
de una hermosura perdida,
y otra hermosura zelosa,
verá como no se dexa,
en duda de lo mejor,
ni desmentir el dolor
ni desvanecer la quexa;
y no diga (ay de mí!) pues::-
Sale Leon. Decidme (no conocí *ap.*
á Cenon, como lo ví
de espaldas; ya fuerza es
proseguir) qué causa ha sido,
la que á Deydamia ha obligado
á unas voces::- *Cenon.* Otro enfado?
Leon. Que á lo lexos se han oido?
Cenon. No lo sé; y pues que los dos
una duda padecemos,
de otro saberla podemos.
Leon. Id con Dios.
Cenon. Quedad con Dios. *Vase.*
Leon. Qué puede haber sucedido?
de quién saberlo podré? *Sale Cosdroas.*
Cosdr. Albricias, señor. *Leon.* De qué?
Cosdr. De que habiendo piedad sido
de tu generoso pecho
dar vida á un casi difunto,
no dudo que es digno asunto
ver logrado el bien que has hecho,
para dar albricias de él.
Leon. Dices bien, y yo las mando.
Cosdr. Apénas se alvergó, quando
de la caída cruel
que le privó del sentido,
muerto el caballo, cobró
aliento; y aunque se halló
en varias partes herido,
ninguna mortal, con que,
la sangre restituida,
viene á darte de la vida
rendidas gracias. *Sale Toante de cautivo.*
Toante. Si sé
lo que te debo, señor,
qué mucho que haya querido,
aun no bien convalecido,
adelantar el honor
de verme humilde á tus pies,

ilustrada mi persona
con el trage que me abona
dos veces esclavo ; pues
dos veces esclavo soy,
el dia que á pagar me atrevo
una vida que te debo,
con un alma que te doy.
Leon. Alza del suelo á los brazos,
y cree de mí, que diera
quanto posible me fuera;
porque no acaso estos lazos
usara solo contigo,
sino con todos, en fe
de que nuestro ánimo fué
mas ser huesped que enemigo.
No nos quisisteis creer,
y poniéndoos en recelo,
por nuestra inocencia el Cielo
tres veces quiso volver.
Toante. Quién pudiera imaginar
que no viniese de guerra,
viendo que arrojaba en tierra
tan grande Exército el mar ?
Leon. Quien plática hubiera dado,
hasta saber qué ocasion
nuestra desembarcacion,
para haber puerto tomado
en el Africa, tenia.
Toante. Yo me holgara de sabella,
por si resultaba en ella
algun convenio algun dia;
que ser tu esclavo, no quita,
ántes añade, que sea
sugeto á quien se le crea
lo que decir me permita
tu noticia. *Leon.* Aunque me halla
de otro cuidado pendiente,
de esta materia, que intente,
ya que la toqué, apuralla
es bien, que otra vez contigo
podrá ser que no me veas
tan familiar, que aunque seas
sobre mi esclavo mi amigo,
no por eso he de querer,
que vivas privilegiado
del trabajo, que ha obligado
á los demas á poner
en regular perfeccion
esos muros. *Cosdr.* Yo, porque
no faltemos dos, iré
á esperarte allá, Estratón,
miéntras hablais. No será *ap.*
sino á prevenir no nombre
nadie á Toante por su nombre. *Vase.*
Leon. Entre las varias Provincias
del Asia, al Oriente, el Reyno
de Fenicia fué primera
Colonia de sus Imperios:
fertil y rica duró
largos siglos, poseyendo
en tranquila paz sus Reyes
la quietud de su gobierno.
Júpiter quizá ofendido
de que ofreciese en sus Templos
mas sacrificios á Apolo,
que á él, en agradecimiento
de ser la estacion primera
que iluminaban sus bellos
rayos, ó quizá ofendido
(que seria lo mas to)
de que la felicidad
nos tuviese en ocio envueltos,
y el ócio en vicios, dispuso
castigarnos, advirtiendo,
que los bienes de la tierra
no sean olvidos del Cielo.
Júpiter, en fin, ó bien
zeloso ó bien justiciero,
que el averiguar no es fácil
á los Dioses los decretos,
ayrado se mostró : quién
duda, que una vez el ceño
arrugado sequedades
anuncie ? Y así, el primero
azote fué, retirar
las lluvias, con que no amenos
ya los campos espiraban
mústios, áridos y yertos.
Al hambre de algunos años
sucedió la peste, abriendo
el ayre en quebradas grietas
la tierra, como diciendo:
No todo es rigor, mortales,
piedad hay, pues el supremo
Dios, que os envia las muertes,
os abre los monumentos.
A estas dos fatalidades
varios temblores siguieron,
que

que como todo hecho bocas
estaba el terrestre centro,
de su destemplada fiebre
cada gruta era un bostezo;
á cuya respiracion,
no solo se extremecieron
los muros, pero los montes
caducaron; con que viendo
fuego y agua, que se alzaban
con la ruina tierra y viento,
se encapotaron las nubes,
y los párpados abiertos,
llovieron sus cataratas
todo lo que no llovieron:
quién creerá que un embrion mismo,
aborto de un mismo seno,
tan contrario nazca, que
llore agua y escupa fuego?
De inundaciones lo digan
asolados varios Pueblos,
varias fábricas de rayos,
de relampagos y truenos:
de suerte, que combatidos
de todos quatro elementos,
á puros lamentos, era
toda Fenicia un lamento.
Dispuestos pues á salvar
las vidas, ó por lo ménos,
ya que no fuese á salvarlas
á dilatarlas dispuestos;
en esas Naves, que ántes
eran todo el caudal nuestro,
pues ellas de nuestros frutos
traginaban los comercios,
abandonando la Patria,
mugeres, niños y viejos,
recogimos las reliquías
que pudimos, reduciendo
á portátiles tesoros
lo mas precioso del Reyno
en perlas, plata, oro y joyas;
bien que la de mas aprecio
fué Deyíamia, en quien hoy sola
dura el último consuelo
de que nuestra Real estirpe
vuelva á cobrarse, supuesto,
que esto y mas cabe en la scena
de los teatros del tiempo.
Hechos pues al Mar, sin mas
norte ó rumbo, que haber puesto
la posesion en el agua,
y la esperanza en el viento,
tomamos en los Playazos
de Sidon el primer puerto,
no pudiendo en él sufrirnos
lo esteril de sus desiertos,
y de sus Ascalonitas
los bárbaros tratamientos.
Reconocido el parage
volvimos al Mar, poniendo
en el Africa las proas:
con que habiendo descubierto
de las dos cumbres de Atlante
los homenages sobervios,
que en descollados celages
nuestra aguja eran ya, habiendo
en una pequeña lancha
ofrecídome el primero
yo á reconocer el sitio,
le hallé al propósito nuestro,
por sus árboles frondoso,
por sus frutales ameno,
por sus cristales fecundo,
templado por su terreno,
por su soledad valdío;
y en fin, por un paso estrecho,
que hay entre el monte y el Mar,
defensable para hacernos
fuertes en él, si por dicha
ó por desdicha en recelo
entrasen sus moradores,
como lo dixo el suceso;
pues apénas en la tierra
hubimos las plantas puesto,
quando sin querernos dar
plática en ser nuestro intento
estar á su proteccion,
fueron marciales estruendos
lo primero que escuchamos,
trompas y caxas, diciendo::-

Dentro golpes como de fábrica, y cantan sin instrumentos.

Música. Ay de quien nace
á ser trágico exemplo,
que á la fortuna representa el tiempo!

Leon Mas proseguir no es posible;
tanto porque lo que de esto
resultó, ya tú lo sabes,

pues sabes que dos encuentros
nos dieron lugar, á que
esos muros fabriquemos,
con el renombre de Tiro,
que en el Sirio idioma nuestro
significa estrecho paso;
quanto porque á lo que veo,
de las fortificaciones
va Deydamia recorriendo
la labor, á cuya vista
los esclavos prisioneros,
porque alivie sus taréas
enternecido su pecho,
al són de zapas y palas,
destemplados instrumentos,
su llanto entonan, y es fuerza
asistirla, por si veo,
entre las que la acompañan,
una beldad de quien tengo
pendiente alma y vida: tú
procura mezclarte entre ellos,
porque no te hallen ocioso
Sobreguardas é Ingenieros,
en tanto que yo les mando
tengan mejor tratamiento
hoy contigo. *Vase.*

Toante. Mal podrán
hallarme ocioso, si es cierto,
que con todos, y mejor
que todos repetir puedo::-

El y Música. Ay de quien nace
á ser trágico exemplo,
que á la fortuna representa el tiempo!

Toante. Mejor que todos, con todos
dixe y dixe bien, supuesto,
que yo solo en un cuidado,
todos los de todos tengo.
Ay bella Irifile mia!
quien supiera, si al ver puesto
tu Exército en fuga, habias
tú con sus reliquias vuelto
á Ceylán; que como tú
viva escapases del riesgo,
aunque lo demas fué todo,
todo lo demas fué ménos:
vive tú y muera yo (ay triste!)
esclavo, cautivo y preso,
que no he perdido el honor;
pues las desdichas es cierto,
que aunque le ajen, no le injurian.
Si tú vives, nada pierdo;
aunque pierda la esperanza
de volverte á ver, diciendo,
entre tantos tristes, ya
que no soy mas que uno de ellos::-

El y Música. Ay de quien nace á ser
trágico exemplo. *Sale Irifile.*

Irifile. Ay de quien nace á ser
trágico exemplo.

El y Música. Que á la fortuna
representa el tiempo!

Irifil. Que á la fortuna representa el tiempo!
En tanto que va Deydamia
las lineas reconociendo
de las murallas (ay triste!)
tomando yo por pretexto
en mi pasado desmayo
la falta de los alientos,
atrás me quedé, por ver
si por ventura entre estos
míseros tristes Cautivos
hablar con alguno puedo,
que me diga de Toante:
que como yo sepa (ay Cielos!)
que él vive, morir esclava
qué importa? que no hay suceso
tan fatal, que otro que pudo
ser mayor, no le haga ménos.
De quantos miro á ninguno
á declararme me atrevo:
si habiais de acobardarme,
para qué, piadoso afecto,
me animabas? *Toante.* Para quándo,
que era, dixo algun ingenio,
Astrólogo el corazon,
si quando me importa el serlo,
no me sabe adivinar,
qué habrá la fortuna hecho
de Irifile? *Irifile.* Para quándo
se dixo, que hace en el viento
caso la imaginacion,
si quando mas lo pretendo,
representarme no sabe,
qué habrán los hados dispuesto
de Toante? *Toante.* Y pues no tienen
mis penas otro consuelo::-

Irifile. Y pues no tiene otro alivio
la lid de mis sentimientos::-

Toante. Sino la voz::- *Irifile.* Sino el llanto::-
Toante. Por si el ayre sus acentos
llevare donde los oiga::-
Irifile. Por si llegaren sus ecos
á donde pueda escucharlos::-
Los 2. Diga en el comun lamento::-
Con la Música. Ay de quien nace
á ser trágico exemplo,
que á la fortuna representa el tiempo!
Toante. Ay Irifile! *Irifile.* Ay Toante!
Toante. Mas qué aprehension::-
Irifile. Mas qué afecto::-
Toante. Me hace creer::-
Irifile. Dudar me hace::-
Toante. Qué ilusion! *Irifile.* Qué devanéo!
Toante. Que me han nombrado?
Irifile. Que he oido
mi nombre? *Toante.* Cierto::-
Irifile. O no cierto::-
Toante. Dexarme quiero engañar::-
Irifile. Dexarme burlar intento::-
Toante. Persuadiéndome::-
Irifile. Pensando::- *Veense.*
Toante. Que á esta parte::- mas que veo!
Irifile. Que á este lado::- mas qué miro!
Toante. Si es delirio del deseo!
Irifile. Si es frenesí del desmayo!
Toante. Mal me anímo!
Irifile. Mal me aliento!
Toante? *Toante.* Irifile? *Irifile.* Aquí tú?
Toante. Tú aquí?
Irifile. Qué es esto? *Toante.* Qué es esto?
Irifile. Si entrambos nos preguntamos,
quién habrá de respondernos?
Toante. Pues porque otro no responda,
esto es, que el caballo muerto,
del golpe y de las heridas
caí sin sentido en el suelo:
por muerto al Mar me arrojaran,
si ya no el prudente zelo
de Cosdroas, por encubrirme,
que era su hijo diciendo,
con el nombre de Estratón,
no moviera el noble pecho,
con mi lástima y su llanto,
de un Fenicio Caballero,
de quien esclavo quedé,
á darme la vida. *Irifile.* Cielos,
qué escucho! tú esclavo? ó nunca
venido hubiera tu esfuerzo
por auxîliar de mis armas!
nunca hubiera el signo nuestro
en confrontadas estrellas
dominante influxo puesto,
en fe de que en dando fin
á la guerra, esposo y dueño
serías de Ceylán y mio!
ó nunca::- *Toante.* Cese el despecho,
que es fuerza sentir que haya
dictamen al tuyo opuesto;
pues si estuviera en mi mano
no solo lo que padezco,
mas todo quanto posible
padecer me fuera, es cierto,
no lo trocara al dexar
de haberte visto, creyendo,
que tan gran dicha no habia
de comprarse á ménos precio:
si esto y mas diera por verte,
qué será verte de nuevo,
asegurada la vida
de tanto temido riesgo?
Dime, has por dicha venido
á tratar algun convenio
de paz con Deydamia? *Irifile.* O quién
callar pudiera quan presto
la alegre cuenta de un triste
dice gozo, y es tormento!
Toante. Luego medios no te traen?
Irifile. No, que en mis males no hay medio.
Toante. Pues cómo estás aquí? *Irifile.* Como
por ir en tu seguimiento
prisionera fuí de dos
Capitanes, cuyo empeño
llegó á componer Deydamia,
siendo ajuste de su duelo,
que yo por esclava suya
quede, y::- *Toante.* Suspende el acento,
que á tanto alcance no tiene
caudales el sufrimiento.
Tú prisionera? tú esclava?
ó nunca hubieran mis hechos
empeñádome á venir
en tu favor! nunca, haciendo
recíproca consonancia
de nuestros Astros el Cielo,
te hubiera visto en el mio
favorable, pues hoy pierdo

solo en perderte, no ya
lid, fama y libertad; pero
honor, vida y alma! ó nunca
hubiera::- *Irifile.* Cese el despecho,
que mudaré de opinion
si mudas tú de argumento,
pues tampoco yo::-
Dent. Deyd. Por esta
parte tambien mirar quiero,
qué defensas hay. *Irifile.* Deydamia,
los muros reconociendo,
hácia aquí se acerca.
Dent. Leon. Yo,
por lo que en ella hay, me alegro
de que ahi te acerques. *Toante.* Con ella
viene mi piadoso dueño.
Dent. Cosdr. Pues llega Deydamia, vuelva
el músico llanto nuestro.
Música y todos. Ay de quien nace
á ser trágico exemplo,
que á la fortuna representa el tiempo!
Irifile. Que no nos hallen hablando
será bien, no dispertemos
alguna malicia: á Dios.
Toante. A Dios: mas dime primero,
en tan deshecha fortuna,
qué hemos de hacer?
Irifile. Qué podemos
hacer, si solo nos queda
un remedio? *Toante.* Qué remedio?
Irifile. Que esperemos y suframos.
Toante. Pues suframos y esperemos:
á Dios otra vez. *Irifile.* A Dios.
Toante. Qué pena! *Irifile.* Qué sentimiento!
Toante. La que no dexa otro alivio::-
Irifile. El que no dá otro consuelo::-
Toante. Que vivir callando.
Irifile. Que morir diciendo::-
Música y todos. Ay de quien nace
á ser trágico exemplo,
que á la fortuna representa el tiempo!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Deydamia y Laura.

Deyd. Esto ha de ser. *Laura.* Ya, señora,
que fias de mí tus ansias,
permíteme que te diga,
que para que vea mudanza
en tu semblante Cenon,
te ofendes con poca causa.
Deyd. Si sabes que en las fortunas,
que vamos corriendo varias,
los ancianos que me siguen,
los nobles que me acompañan,
me han representado el sumo
desconsuelo en que se hallan,
de que en mí la succesion
falte de su Real prosapia,
á efecto de que yo elija
esposo, necesitada
á haber de ser uno de ellos:
si sabes que en esta instancia
fué á quien ménos ofendida
escuché, ménos ayrada
y aun ménos sorda, á Cenon,
no porque le dí esperanza,
mas porque no la negué;
que en mugeres de mi fama
el no desden es favor,
como poniendo tan alta
la mira en que ser oido,
si no respondido, basta;
poca causa te parece
empeñarse en la demanda
de otra Dama? *Laura.* Si creyó
que afligida se amparaba
de él, cómo excusarlo pudo?
Deyd. Y decirme á mí en mi cara,
la peregrina hermosura
de esa divina Persiana,
tocaba al empeño? *Laura.* No;
pero él noble y ella Dama,
la libre cortesanía
es lisonja, no alabanza.
Deyd. Está bien; mas el decir,
que no habia sin llevarla
de volver al Mar, sería
tambien lisonja? *Laura* Eso salva
el ser porque no creyesen,
que de cobarde dexaba
el empeño, siendo así,
que traerte tal esclava
era su intencion. *Deyd.* Ay necia!
que á no ser disculpa hallada
acaso, fuera disculpa;
mas si al querer esforzarla,

él fué quien perdió el sentido,
siendo ella la desmayada,
cómo ha de ser verdadera
con tantas señas de falsa?
Si le vieras, qué turbado
quedó, sin color, sin habla,
al verla llevar; qué torpe
se tropezó en las palabras,
y qué grosero paró
en pintarme quan bizarra,
espada en mano, habia visto
una Belona, una Palas,
nunca tú por él volvieras:
y en fin, si no sabes, Laura,
que con razon ó sin ella,
hay cierta pasion tirana,
que se aparece al sentirla,
y se huye al explicarla;
mas he dicho que juzgué:
y en fin, vuelvo á decir, Laura,
si no sabes que hay un cierto
rencor, una cierta saña,
que sé cómo se padece,
y no sé cómo se llama;
no me culpes de que invente
tan nunca vista venganza,
que empezando al primer viso
en heroyca accion hidalga,
villana y no heroyca accion
sea en el segundo. *Laura.* Extrañas
cosas propones: á un tiempo
hidalga accion y villana
puede haber? *Deyd.* Si.
Laura. De qué suerte?
Deyd. De esta suerte; oye y sabrásla:
lo primero es, que de vista
la pierda, y no bien vengada
con esto, he de hacer que quando
venga á saber de ella::- *Laura.* Calla,
que viene gente. *Sale Cosdroas.*
Cosdr. Si pueden,
en fe de nieve mis canas
osar á tocar esotra
nieve de tus manos blancas,
te ruego me lo permitas
y oigas. *Deyd.* Pues qué esperas? habla.
Cosdr. En el lleno de la Luna
de Marzo, que es quando ufana
parte Imperios con el Sol,
pues dias y noches iguala,
acostumbra Persia hacer,
como en fin noctuma hermana
de Apolo su auxìliar Dios,
sacrificios á Diana:
y fiando tus cautivos
sus afectos á mi anciana
edad, por mí te suplican,
que á la obra en que trabajan
les dés este dia de asueto,
y puedan en una casa
yerma, la que les señales,
entrar en ella sin armas,
y poniéndola á la puerta
bastante gente de guardia,
juntarse todos á hacer
el sacrificio á su usanza.
Deyd. Si con tan pequeño alivio
sus sentimientos reparan,
vuelve, anciano, y dí que yo
desde luego hago la gracia.
Cosdr. Vivas los años, señora,
de aquel pájaro de Arabia;
y aun mas que él, pues sin morir,
á nuevas edades nazcas:
diréló á todos, porque
te dén todos alabanzas. *Vase.*
Deyd. Aunque otra cosa pidiera
mas dificil la otorgara,
por echarle de aquí. *Laura.* Qué
diré yo, que tengo el alma,
mas que de un hilo, pendiente
de tan nueva, de tan rara
venganza, como perderla
de vista y no ser venganza.
Deyd. Claro está, porque la ausencia
ya dexa con esperanza
de volverse á ver, y aun esta
tan del todo he de atajarla,
que quando venga á saber
de ella, sea para hallarla
en ageno poder. *Laura.* Cómo?
Deyd. Yo he de decir::-
Dent. Morl. Que me matan!
Laura. Otro estorbo. *Morl.* Aquí de Baco,
Dios de carpetas y mantas,
que penden ante tabernas.
Dent. Flora. A los filos de esta estaca,
infame, has de morir. *Deyd.* Mira
qué

qué voces son esas, Laura?
Laura. Flora aquella Jardinera,
que con Finéo casada,
él en tu Exército sirve,
y ella en tus Jardines labra,
corriendo tras un cautivo
viene. *Salen Morlaco y Flora tras él.*
Morl. Tu amparo me valga.
Deyd. Qué es esto? *Morl.* Sin ser pastel,
fuí de á quarto en la pasada
refriega: echada la suerte,
aunque para mí fué echada
á perder, á ganar fué
para el amo de esa ama,
que segun es regañona
y mal acondicionada,
pensé ser ama que cría,
y no es sino ama que mata.
Apénas vengo de estar
trabajando en la muralla,
quando, para que descanse,
traer agua y leña me manda,
que son mis dos enemigos;
pues mi bebida es el agua,
y mi comida la leña:
tan fiera, tan inhumana
es, que á falta de asno, hay dia
que á mí á la noria me ata:
mira si hay desdicha, como
suplir de un asno las faltas.
Deyd. Esto de tí ha de decirse?
Flora. Si quando de la campaña
esperaba que traxese
Finéo una buena alhaja,
esa buena alhaja fué
con la que se vino á casa:
si sobre no ser sugeto
de quien se tenga esperanza
de cange, pues por aquel
talle, por aquella cara,
quién ha de dar una negra,
quanto y mas dar una blanca?
y en fin, si sobre esto no es
de provecho para nada,
pues sin ser Cochero hace
al revés quanto le mandan;
qué mucho que le castigue,
y que::- *Deyd.* No mas, basta, basta,
que estoy muy de veras yo
para burlas tan cansadas:
trátale, Flora, mejor,
no oiga yo que le maltratas
otra vez. *Morl.* Si desde hoy
no enmienda sus paparrabias,
mañana vendré á quexarme.
Flora. Tambien sabrá irse mañana
á mis manos el garrote,
y el garrote á tus espaldas. *Vanse.*
Laura. Prosigue, ántes que nos venga
otro embarazo. *Deyd.* En qué estaba?
Laura. En que la primera accion
ha de ser el ausentarla.
Deyd. Eso toca á la accion noble,
que yo he de hacer. *Laura.* Luego pasa
á que la ha de hallar agena.
Deyd. Eso toca á la villana,
que has de hacer tú.
Laura. De qué suerte?
Deyd. Yo tengo de poner, Laura,
á Irifile en libertad;
tú en viéndola libre::- *Laura.* Aguarda,
que aun no habemos acabado
con los que nos embarazan,
y ella viene. *Deyd.* Ella no importa,
y ántes juzgo, que adelanta
nuestra plática, supuesto,
que es lo que á tí te contara,
lo que he de decir á ella;
y así, en mis voces repara,
con que excuso repetirlo,
hablando á un tiempo con ambas:
déxala llegar. *Sale Irifile.*
Irifile. En estos
Jardines, si no me engaña
la imaginacion, he visto
desde una de esas ventanas
de la torre á Toante; y pues
á ellos hoy Deydamia baxa,
como que vengo en su busca,
veré si mi suerte avara,
que le hable me permite,
que de sola una palabra
componer muchos consuelos
suele Amor: pero Deydamia.
Deyd. Irifile? *Irifile.* Gran señora?
Deyd. Cómo, dí, en Tiro te hallas?
Irifile. Si siendo una esclava humilde,
como á huespeda me tratas,

cómo he de hallarme? muy bien,
y nunca mas bien hallada
que aqueste rato que estoy
puesta, señora, á tus plantas:
y así, viendo desde el muro,
que en estos Jardines andas,
á ellos baxé, solo á fin
de saber si algo me mandas.
Deyd. Muy contra ese rendimiento
era lo que yo trataba
con Laura ahora. *Irifile.* Sepa yo
lo que tratabas con Laura,
por si alguna culpa es mia,
que solicite enmendarla.
Deyd. Yo, Irifile, desde el dia
primero que en esta Playa
tomé tierra, en proteccion
de su dueño, imaginaba
ser admitida á merced
de algunos feudos ó parias:
ántes que tomase voz
de en qué parage me hallaba,
me saludaron los ecos
de tus trompas y tus caxas;
con que hallándome imposible
de volver al Mar, á causa
de que las naves traian
de navegacion tan larga
atormentados los buques,
y rotas velas y jarcias,
nos hubimos de poner
en defensa. He hecho esta salva,
en fe de que nunca quise
la guerra; pues lo que pasa
desde aquí, ya tú lo sabes:
dexo desde aquí doblada
la hoja, y voy á que tus nobles
prendas, tu hermosura y gracia
me tienen compadecida:
en una parte á tus ansias,
y en otra á mis conveniencias
atenta, pues si lograra
el quedar en paz contigo,
y remitidas las armas,
en conforme vecindad
viviesemos, ajustadas
capitulaciones, que
estuviesen bien á entrambas,
fuera el mas glorioso fin;
y así, he resuelto te vayas
libre á tu Ciudad, y en ella
me pagues la confianza
que hago de tí, que no quiero
capitular con ventaja,
teniéndote prisionera,
sino que á tu arbitrio hagas
lo que te dicte tú noble
sangre y honor, lustre y fama.
Laura. Ya he visto la noble accion,
ahora la no noble falta. *ap.*
Irifile. Mil veces, señora, beso
tu mano por piedad tanta
como usas conmigo, y cree,
que allá he de ser mas tu esclava,
que aquí, que aquí lo es la vidá,
y allá lo ha de ser el alma.
Quanto á capitulaciones,
persuádete á que te hallas
mas dueño de Ceylan, que
de Tiro; con fe y palabra
de firmarlas como tú
las envies, ó las altas
Deydades, á quien testigos
hago, con sus soberanas
influencias me destruyan,
el dia que proceda ingrata
á tanto favor. *De rodillas.*
Deyd. Qué haces?
Irifile. Volverme á echar á tus plantas,
en fe de que dueño mio
has de ser siempre. *Deyd.* Levanta;
y porque en resoluciones
de tan grave circunstancia
no todos son de un sentir,
y será posible que haya
partidos votos, no es bien,
que de esto se entienda nada,
hasta estar executado,
que es muy grande la distancia,
que hay de saber que se hizo,
á consulta que se haga:
y así, yo te avisaré,
para que en secreto salgas,
la noche que de las puertas
estén con órden las guardas
de que sin reconocerla
dexen salir una esquadra,
en cuyo comboy irás

oculta y asegurada;
y ahora, porque no me des
de esto, Irifile, las gracias,
quédate á pensar contigo
en qué obligacion te hallas;
y piensa, que hay que pensar
mas de lo que piensas. Laura,
ya hice yo la hidalga accion,
ven á hacer tú la no hidalga. *Vanse las 2.*
Irifile. Oye, escucha: sin oirme
ayrosa volvió la espalda;
sin duda alguna me quiere
por su deudora Deydamia,
pues no quiere que agradezca,
que el que agradece ya paga.
Generosa anda conmigo,
fuerza es que ya satisfaga
con igual fineza: ó quién
todo esto participara
á Toante! daré vuelta
al Jardin, por si me engaña
ó no el pensar que le ví. *Sale Toante.*
Toante. Irifile? *Irifile.* Quién me llama?
Toante. Quien en aquel breve espacio,
que le permite esta hazada
mirar al Cielo, te vió,
y á hurto de afan y labranza,
de paso saber desea
cómo estás, cómo lo pasas.
Irifile. Como noble prisionera:
no te pregunto á tí nada,
ya veo quan afligido::-
Toante. Para lo que otros afanan,
aun esto es lo mejor. *Irifile.* Cómo?
Toante. Como mi dueño á las Guardas,
Sobrestantes é Ingenieros,
mi buen tratamiento encarga;
y así al Jardin me aplicaron,
que, al fin, es labor mas blanda.
Irifile. Gente viene: ó quién pudiera
decirte, que el Cielo trata
mejorar nuestras fortunas:
mas son tantos los que pasan
por aquí, tantos los que
nos ven, que temo que hagan
reparo en ver á los dos
hablar, y mas si á oir alcanzan
qualquier razon, que aventure
un gran secreto. *Toante.* Pues haya
industria contra esa fuerza:
yo estaré abriendo esta zanja,
conducto de aquella fuente,
que es lo que hoy hacer me mandan;
paseate por estas calles,
como que al descuido andas
cogiendo flores, y siempre
que pases por aquí, habla
una palabra no mas;
yo juntaré las palabras
despues, y sabré lo que
decir quieres. *Irifile.* Bien lo trazas.
Toante. Pues á la deshecha. *Irifile.* Pues
á la industria, atiende y cava.
Ponese Toante en medio como á entrecavar;
Irifile se pasea, y salen al paño Leonido
y Cenon por distintos lados.
Cenon. Qué triste y qué pensativa
de uno en otro quadro anda
Irifile! *Leon.* Qué suspensa
y sola Irifile pasa,
hablando como entre sí,
de una estancia en otra estancia!
Cenon. Entre estas redes oculto,
por el temor de Deydamía::-
Leon. Por la nota de la gente,
escondido entre estas ramas::-
Cenon. Pues hablarla no es posible,
conténtome con mirarla.
Leon. Me contentaré con verla,
pues no me es posible hablarla.
Irifile. Largo he tomado el paseo
por desvanecer la causa.
Toante. Qué es lo que querrá decirme?
sin duda es dicha, pues tarda.
Cenon. Hácia aquí viene. *Irifile.* De aquestas
flores sobre esotras haga,
para mayor disimulo,
un ramillete. *Cenon.* Repara
que aunque tan varias las ves,
roxas, azules y blancas,
qualquiera es ya maravilla
en llegando tú á tocarla.
Irifile. Quién está aquí?
Cenon. Quien con verte
está engañando sus ansias.
Irifile. Volveré por otra parte.
Cenon. Quién huir te obliga?
Irifile. Deydamia. *Pasa por junto á Toante.*
Toante.

Toante. Deydamia al pasar me dixo.
Irifile. Ya que aquellas no me agradan,
corto otras flores. *Leon.* Advierte,
que aunque las mires tan varias,
qualquiera es la siempreviva,
si con mi fe la comparas.
Irifile. Quién aquí escondido? *Leon.* Quien
sus sentimientos engaña
con solo verte. *Irifile.* Los pasos *ap.*
me ha cogido mi desgracia:
si quiero por otra parte
echar, no la digo nada:
qué haré? Mas ménos importa,
pues él á verlos no alcanza,
que ellos me cansen, que no,
que á él no le avise. *Leon.* Qué extrañas
el ardid de Amor? *Irifile.* No extraño,
sino presuncion tan vana:
si porque fuí prisionera
tuya, creyó tu ignorancia,
que sobre las persuasiones
de tu necia prima Laura,
á esto atreverte podias,
creyó mal, que aunque contraria
fortuna en prision me pone,
para aborrecer mi fama,
me pone en mi libertad. *Pasa.*
Toante. Me pone en mi libertad
dixo ahora. *Irifile.* Fuerza es que haya
de dar con ellos, por no
alexarme. *Cenon.* Albricias, alma,
que pues vuelve hácia aquí, es cierto,
que mi acecho no le cansa.
Bien merecen mis finezas
el que vuelvas á escucharlas
segunda vez. *Irifile.* No merecen,
miéntras para acreditarlas
no veo algun amante extremo.
Cenon. Qué extremo habrá que no haga?
Irifile. Si esperas que yo le diga,
enviarme á Ceylán trata. *Pasa.*
Toante. Enviarme á Ceylán trata.
Leon. Dicha fuera, ya que vuelves,
volver ménos enojada.
Irifile. Pues qué has hecho para que
yo me desenoje? *Leon.* Nada
puedo hacer, miéntras no sé
donde ir pueda mi esperanza.
Irifile. A disponer dignos medios. *Pasa.*
Toante. A disponer dignos medios.
Leon. Esto es sentir, que yo haya
fiado á Laura mi amor.
Cenon. Si mi dicha fuera tanta
que enviarte á Ceylán pudiera,
no dudes que te enviara:
no está eso en mi mano. *Irifile.* Pues
ten paciencia, sufre y calla. *Pasa.*
Toante. Ten paciencia, sufre y calla.
Leon. Si donde hallar dignos medios
supiera, yo los buscara,
mas no los hallé mejores.
Irifile. En tanto que él no los halla,
vanidad mia, no sientas
lo que Leonido te agravia,
que yo volveré por tí. *Pasa.*
Toante. Que yo volveré por tí.
Cenon. Quándo, dí, podrán mis ansias
alentar? *Irifile.* Si lo consigues,
luego que de Tiro salga. *Pasa.*
Toante. Luego que de Tiro salga.
Irifile. Ya le dixe lo que pude,
que él lo haya entendido falta. *Vase.*
Cenon. Dexó Irifile el paseo,
mi vista la siga, hasta
que tropiecen mis temores
en los zelos de Deydamia:
bien, que entre dos hermosuras
una zelosa, otra ingrata,
mejor me será volverme
al Mar, huyendo de entrambas. *Vase.*
Leon. Tomó Irifile otra senda,
y al seguirla, me acobarda
tanto su ceño, que no
me atrevo á mover las plantas.
Toante. Ya se fué; ó si yo pudiese
recopilar las palabras,
que destroncadas me dixo!
si fuesen estas: Deydamia
me pone en mi libertad;
enviarme á Ceylán trata
á disponer dignos medios;
ten paciencia, sufre y calla,
que yo volveré por tí,
luego que de Tiro salga.
Libre Irifile? qué dicha!
Leon. Con quién allí Estratón habla?
Toante. O quién, Deydamia, pudiera
construirte por tan alta

C 2 ge-

generosa accion, un Templo,
en cuyas piadosas Aras
mármoles, jaspes y bronces
te consagrasen estatuas, *Sale Leonido.*
en cuyo obsequio::- *Leon.* De qué
das á Deydamia esas gracias?
Toante. Destemplóme el alborozo: *ap.*
qué diré?
Dent. Cosdr. y Música. Viva Diana:
y pues hoy tenemos
para su alabanza
las vidas cautivas,
y libres las almas,
venid, venid á sacrificarla.
Toante. Esas voces te respondan
por mí, pues ellas declaran
el justo agradecimiento,
que á Deydamia debo, á causa
de habernos dado licencia
de que nos juntemos, para
celebrar á nuestro modo
un sacrificio. *Leon.* Qué aguardas
para ir con los demas,
que se van llamando en altas
festivas voces? *Toante.* No quise
concurrir con ellos, hasta
tener tu licencia. *Leon.* Pues
ya la tienes, y ya tardas,
que se van juntando todos.
Toante. Iré, pues que tú lo mandas,
con todos diciendo::- *Vase.*
El y Música. Viva Diana, &c.
Leon. Con qué poco se contenta
un triste, que como halla
no esperada la alegria,
qualquiera que encuentra ensalza!
Ay de mí, que no la tengo!
Si supiera, al ampararla,
quien era Irifile, nunca
conviniera yo en dexarla,
ni aun á Deydamia, aunque todo
su respeto aventurara.
Qué la viese en mi poder
y la dexase? O mal haya
ocasion y honra, que nunca,
si se pierden, se restauran!
quién en su poder la viere
otra vez! *Sale Laura.*
Laura. Al Cielo gracias,
que te hallé, quando en tu busca
todo el dia::- *Leon.* Pues qué hay, Laura?
Laura. Oyenos alguien?
Leon. No. *Laura.* Pues
oye tú lo que me encargas
(aunque dixera mejor *ap.*
lo que me encarga Deydamia.)
Habiendo de mí fiado
que amas á Irifile bella,
y que procura con ella
introducir tu cuidado:
No te quiero encarecer,
si lo hice ó no, que no quiero
galardon ni gracias; pero
tampoco quiero perder
la mas felice ocasion
de servirte: yo he sabido
por no sé qué que he entre oido,
que tiene resolucion
Deydamia, de que á Ceylán
libre vuelva en esperanza
de que haciendo confianza
de ella, las paces podrán
capitularse mejor;
y porque, si esto se sabe,
podrá causarse algun grave
escandaloso rumor,
quiere en secreto enviarla;
y sin llegarte á decir
para qué, te ha de pedir
gente para comboyarla;
pues de tierra General
te toca que el órden dés
á qualquiera Esquadra; y pues
si viene ventura igual
á las manos, nombra á quien
te sirva en no defendella,
y á quien, saliendo tras de ella,
robarla puedes tambien:
que una vez en tu poder,
ella y los suyos vendrán
en que seas de Ceylán
dueño, llegándolo á ser
suyo, casando los dos,
que es el unico remedio;
este es el aviso, el medio
tú le has de poner: á Dios. *Vase.*
Leon. Oye: pero para qué
saber mas de ella procuro?

si

si de mi fama seguro,
sé lo que basta, pues sé,
que fué mia en la batalla;
y ya que por mia no quede,
qualquiera su prenda puede,
donde la encuentre, cobralla.
Y así, beldad soberana,
pues te gané y te perdí,
vuelva á ganarte, que á mí
no ha de obstar.

Música y todos. Viva Diana, &c.

Leon. Hácia aquí el tumulto viene
de los esclavos, iré
donde mas á mano esté,
si es que pedirme previene
Deydamia la esquadra, ufana
de que hace una generosa
accion, bien que sospechosa
la saldrá. *Vase.*

Salen los Cautivos que pudieren cantando y baylando, Toante y Cosdroas.

Música. Viva Diana, &c.

Toante. Pues ya, Cosdroas, el pretexto
que en tu idea has fabricado,
á todos nos has juntado,
dinos á qué fin es esto?

Cosdr. Está cerrada la puerta?

Caut. 1. Las guardas que se quedaron
por defuera la cerraron.

Cosdr. Pues para que no esté abierta,
sin el nuestro, á su alvedrio,
id, cerradla por de dentro.

Morl. Si yo con la estaca encuentro
de mi ama, bien confio,
que nadie la romperá,
que es durísima en extremo.

Cosdr. Que escucharnos pueden temo.

Caut. 2. Ni oirnos ni entrar pueden ya.

Todos. Sepamos pues para qué
nos juntas. *Cosdr.* Para deciros,
mirándoos unos en otros
tan pobres, tan abatidos
y tan míseros, que dónde
están los Persianos brios,
que en Asia y Africa os dieron
tantos blasones antiguos?
Y si no es bastante espejo
veros en vosotros mismos,
volved á ese muro, á ese
campo los ojos, y tinto
uno en sangre y otro en llanto,
vereis que os dicen á gritos:
aquí los que fallecieron
peleando, se han construido
en cada flor una pira,
en cada hoja un obelisco;
y allí los que se toleran
infamemente cautivos,
en cada piedra un padron,
y en cada hazada un delito.
Que al trance de una batalla
se muestren ménos benignos
los hados, y que llevando
adelante sus motivos,
tenaces, si dan en ser
ya opuestos ó ya propicios,
sea una victoria de otra
batallado silogismo,
ya lo vimos muchas veces;
pero pocas veces vimos,
que el laurel del vencedor
sea argolla del vencido,
con tan grande infamia, como
ver que unos advenedizos,
arrojados de su Patria,
de esos Mares peregrinos
y huespedes de estos montes,
hollando espumas y riscos,
á avasallarnos en ella,
á la nuestra hayan venido
tan afortunados, que
no nos dexen alvedrio
á que en nuestro desempeño
osemos abrir caminos,
que ilustren con intentarlos,
quando no con conseguirlos.
Si os mantiene la esperanza
de que sereis socorridos
de Ciro, ya esa espiró,
que hoy un Mercader, que vino
á traer con pasaportes
no sé qué canges, me dixo,
que Alexandro, á quien la fama
da el Magno por apellido
(pero qué mucho, si es
del Grande Filipo hijo,
que hijo de Filipo el Grande
el mundo avasalle invicto?)

que el Magno Alexandro, pues
(segunda vez lo repito)
entra por Persia, con que
puesto en su oposito Ciro,
acudir al propio daño,
mas que al ageno, es preciso.
Ya ni aun aquella lexana
esperanza de su auxîlio
os queda, con que obligados
os hallais á reduciros
á duradera prision
en tan penoso exercicio,
como el gusano de seda,
que labrando de sí mismo
la carcel, muere encerrado
en el hilado capillo,
qüe fabricó su taréa
de su substancia hilo á hilo.
Pues siendo así, que á un gusano
somos hoy tan parecidos,
que con nuestro propio afan
en esos muros de Tiro
nuestras carceles labramos,
seámoslo en romper altivos
de tan violenta prision
las cadenas y los grillos.
El no renace con alas
de sí propio tan distinto,
que al que se encerró gusano,
salir mariposa vimos?
Pues por qué, por qué nosotros
con mas razon, mas instinto
no habremos de cobrar alas?
muramos, ya que morimos,
de ardiente encendida fiebre,
no de yerto pasmo frio.
Direisme, que con qué medios
por mas alas, por mas brios
que criemos, nos podemos
alentar á competirlos.
Ellos de las armas son
los dueños, sin permitirnos,
ni aun para el uso comun
de la vianda, un cuchillo.
Todos acerados arcos
y flechas? todos bruñidos
arneses y escudos tienen,
quando desnudos vivimos
nosotros, sin mas defensa
al Invierno y al Estío,
que estos serviles ropages,
que sin decoro ni aliño,
tosco nos urdió el telar,
sin primor del artificio.
Esto direis, y respondo,
que para eso se previno,
que á quien le falte la fuerza,
se guarnezca del arbitrio.
A su política atentos,
los extrangeros Fenicios,
mas que en la campaña muertos,
no nos conservaron vivos
en la esclavitud, á causa
de que el tenernos rendidos,
miraba á dos conveniencias,
dexándoles á dos visos,
ó ya el cange ó ya el sudor
fortificados ó ricos?
Esta ansia de prisioneros
y sed de esclavos, no hizo
que nuestro número crezca
mas que el suyo, pues es visto,
que ninguno hay sin esclavo,
y muchos á quatro y cinco?
Pues quién os quita, ya que
de dia al trabajo acudimos,
y de noche cautelados,
cada uno al domicilio
se va de su dueño, que
cada uno pueda, valido
del silencio de la noche,
del prestado parasismo
del sueño, y sus mismas armas,
gloriosamente atrevido,
matarle en su mismo lecho?
con que, casero enemigo,
vendrá á tener mas ventaja
que él tuvo; pues mas distrito
que hay del desnudo al armado,
hay del despierto al dormido.
Mueran pues en indefenso
callado motin, sin ruido,
reservando solamente
las mugeres y los niños,
que no pasen de diez años,
para que en nuestro servicio
ellas vivan y ellos crezcan;
con qué poniendo advertidos

á Irifile en libertad
y á Deydamia en su servicio,
con las preciosas riquezas
que de Fenicia han traído,
quedarémos, no tan solo
libres, vengados y ricos,
pero absolutos señores;
eligiendo á nuestro arbitrio
Rey que nos gobierne, pues
siendo de nosotros mismos,
es fuerza en paz y justicia
mantenernos, advertido,
que podremos deponerlo,
pues pudimos elegirlo.
Con que dueños de nosotros,
sin reconocer dominio
á nadie, daremos nombre
al nuevo Reyno de Tiro,
en cuyo muro y en cuyas
láminas de piedra escrito,
leerá la fama la historia
de los venideros siglos,
esta es la venganza, que
osados, fuertes y altivos
en su esclavitud tomaron
los Persas de los Fenicios.
Todos callais? Pues no hay quien
responda? *Caut.* 1. Si suspendido
está Toante, quién quieres
que hable ántes que él?
Toante. Pues yo digo,
ya que he de hablar el primero,
que quién será tan indigno
Persa, tan vil, tan cobarde,
que al verse tan oprimido,
se acuerde que hubo ofensas,
y se olvide de que hay brios?
Y así, yo seré el primero,
que olvidando beneficios
y acordándome de agravios,
le dé la muerte á Leonido;
y al que no diga lo propio,
sin que de aquí salga vivo,
muera á nuestras manos. *Todos.* Muera.
Morl. Yo con ser norial borrico,
no solamente lo juro,
mas lo voto y lo porvido,
con circunstancia agravante;
pues no solo al dueño mio
mataré, pero á mi dueña:
ved si á todos me anticipo,
pues ser mata-dueñas, es
mas que ser mata vestiglos,
aunque me llamen despues
Licenciado mata asnillos.
Cosdr. Señalar el dia nos falta,
la hora y el punto fixo;
porque como en todo sea
á un tiempo el susto, es preciso
que no puedan socorrerse
unos á otros. *Caut.* 1. Atrevidos
impulsos son mas vehementes,
quanto son ménos remisos:
si los dilatamos, Cosdroas,
podrá ser que algun indicio
en la Astrología del Pueblo,
que suele ser adivino
de sucesos, que contados
se saben ántes que vistos,
nos descubran; y así, es bien
no dar al tiempo un resquicio.
Caut. 2. Eso en una parte, en otra
ser posible que el activo
calor de hoy esté mañana,
ya que no resfriado, tibio,
pide mas prisa; y pues ya
anochece, y prevenirnos
no hemos menester de mas,
que de nuestro precipicio,
esta misma noche sea,
y la hora, quando en filo
de su mitad la divida
la Luna en dos equilibrios.
Todos. Ha dicho bien. *Cosdr.* Pues no hay
sino executar lo dicho:
la seña será las trompas
y caxas que ya previno
mi zelo, porque asaltados
todos juntos de improviso,
dentro y fuera de sus casas
sea todo un confuso abismo.
Y ahora, quitando á la puerta
el fiador que la pusimos,
volved, para que nos abran,
á entonar mas alto el himno.
Música y todos. Viva Diana, &c.
Dentro. Ya abrir las puertas podemos.
Cosdr. Salgamos agradecidos

al

al favor, sin mudar nadie
semblante, color ni estilo.
Música y todos. Y pues hoy tenemos, &c.
Vanse, y detiene Toante á Cosdroas.
Toante. Cosdroas? *Cosdr.* Qué quieres?
Toante. Que pues
ya todos van divididos
á sus casas, industriados
de lo que han de hacer, conmigo
te vengas hácia la mia,
porque tengo en el camino
que hablarte á solas. *Cosdr.* Qué esperas?
Toante. Acuérdaste, que Leonido
me dió la vida? *Cosdr.* Yo fuí
el instrumental testigo.
Toante. Sabes que en mi esclavitud,
mas que mi dueño, mi amigo,
sobre aliviar mis fatigas
fuera de su casa, hizo
en ella tal confianza
de mí, que siendo preciso
venir tarde algunas noches
del Jardin á donde asisto,
á causa de que Deydamia
baxaba á su ameno sitio,
mandó que me diesen llave,
no solo de aquel postigo
que cae á mi alvergue, pero
maestra de su quarto mismo,
á fin de lo que gustaba
tal vez conferir conmigo?
Cosdr. Si lo sé. *Toante.* Sabes tambien
que soy quien soy? *Cosd.* Yo el que finjo,
que no lo eres soy. *Toante.* Pues cómo,
sabiendo que por él vivo,
sabiendo su tratamiento,
su confianza y cariño,
y finalmente, que soy
quien soy, has de mí creido
que vida, trato y fe puedo
pagar con un homicidio?
Cosdr. Tú fuiste quien mi consejo
aprobaste. *Toante.* Muy distinto
es cumplir yo con la Patria,
que haber de cumplir conmigo.
Leonido no ha de morir
á mis manos: dame arbitrio
cómo podré tus inténtos
carear con sus beneficios.
Cosdr. No dándole tú la muerte,
pero no quedando él vivo;
que General de sus armas,
es mucho para enemigo,
si vivo queda. *Toante.* Cómo eso
puede ser? *Cosdr.* Ya lo imagino:
yo juntaré de los nuestros
algunos, que irán conmigo
diciendo, que allí el esfuerzo,
por ser principal Caudillo,
donde hay guardia y hay familia
conviene; y así, exîmido
tú de la nota de ingrato,
con que el tumulto lo hizo,
pones en salvo tu honor,
Toante. No pongo, si lo permito,
que en lo mal hecho, aun es ménos
hacerlo, que consentirlo;
que uno dice bien vengado,
y otro publica mal quisto.
Cosdr. Eso es rebentar de honrado.
Toante. Esto es ser agradecido.
Cosdr. Es ser no fiel á la Patria,
por ser con un hombre fino.
Toante. Es ser fiel y fino á un tiempo,
pues ya voté los designios
de la Patria en su favor,
y ahora consulto los mios:
de ingrato no ha de acusarme.
Cosdr. Qué muerto al matador vino
á residenciar de ingrato?
Toante. El que quedó en mi fe vivo.
Cosdr. Bastante disculpa es
decir que el motin lo hizo.
Toante. Si eso sin saberlo yo
me lo hallara sucedido,
decias bien. *Cosdr.* Quién, sino tú
lo sabrá? *Toante.* Qué mas testigo?
para ser yo ruin, no basta
saberlo yo de mí mismo?
Cosdr. Pues prevente á embarazarlo.
Toante. Pues prevente tú á cumplirlo.
Cosdr. Si haré, que ménos importa,
que un comun, un indivíduo;
y quizá habrá, como salve
tu honor y mi Patria. *Toante.* Dilo.
Cosdr. Para qué, si es tu disculpa
no saberlo? y no hay camino
mejor de que no lo sepas::-
Toante.

Toante. Qué?
Cosdr. Que irme yo sin decirlo. *Vase.*
Toante. Quién, Cielos, en confusiones
tantas, como yo, se ha visto?
quando pendiente de que
si se habrá Irifile ido
á Ceylán estoy, bien como
trocadamente me dixo,
nueva duda me combate:
y tan grande, como ha sido
ser á mi Patria traidor,
ó traidor al dueño mio.
Si le digo que conviene
guardar su vida, le digo
de quien: si lo callo, cómo
le he de decir el peligro
de que ha de guardarse? Cielos,
alumbradme en tanto abismo;
y dixe bien alumbradme,
pues quando ya el umbral piso
de mi alvergue, y paso al quarto,
Entra por una puerta y sale por otra.
solo y á obscuras le miro.
Sin guardia está estotra puerta
y cerrada: si han oido
algo los que se quedaron
fuera, y trayendo el aviso
para reparar el daño,
á juntar la gente ha ido
Leonido, á este fin llevando
familia y guardia consigo?
Ha discurso! á lo peor
siempre? el mas vehemente indicio
de esto, es ver si retiraron
tambien las armas: preciso
es para verlo traer luz,
que no he de fiar al tino
tan grande experiencia. *Vase.*
Salen Irifile, Leonido y Anteo.
Irifile. Cielos,
favor. *Leon.* Cesen los suspiros,
que en brazos vas de quien mas
te estima á tí, que á sí mismo.
Irifile. Ay de mí infeliz! *Leon.* Anteo,
pues solo de tí me fio,
á cuya causa esta noche
familia y guardia retiro;
quédate á esta puerta, y nadie
(pues no ha de haber mas testigo
que tú) entre aquí, miéntras yo
un instante, un improviso
me dexo ver de Deydamia,
en prueba de que no he sido
yo el agresor de este robo. *Vase.*
Anteo. Parte seguro, que fixo
á esta puerta me hallarás. *Retírase.*
Irifile. Valedme, Dioses divinos,
que no sé ni donde estoy
ni lo que me ha sucedido,
pues solo sé que me hallo
en un ciego laberinto.
Sale Toante con luz.
Toante. Reconoceré si están
las armas::- pero qué miro!
Irifile. Luz ha entrado: mas qué veo!
Toant. Otro asombro! *Irifil.* Otro prodigio!
Toante? *Toant.* Irifile? *Anteo.* Aquí luz,
y Toante ella no dixo?
oiga y calle. *Toant.* Pues qué es esto?
Irifile. Volvernos á aquel principio,
en que ambos nos preguntamos,
y en que ambos nos respondimos.
Toant. Cómo? *Irifi.* Entendiste bien quanto
mi voz al pasar te dixo?
Toant. Si. *Irifil.* Pues habiendo (ay de mí!)
de las murallas salido
con el comboy que Deydamia
me dió, nos salió al camino
una tropa; huyó la mia,
con que un Soldado al estrivo,
y otro á la rienda, el caballo
de ambos gobernado vino,
donde á obscuras me han dexado,
y donde habiéndote visto
no sé como aquí estás. *Toante.* Como
es la casa de Leonido
mi amo. *Irifile.* De Leonido? *Toante.* Si.
Irifile. Ya es mas mi mal sucedido,
que fué imaginado. *Teante.* Cómo?
Irifile. Como el primer dueño mio
fué Leonido, y de su amor::-
Toante. No, no tienes que decirlo,
que ya me lo han dicho ántes
mis desdichas; pues me han dicho,
que se guardaban los zelos
para el último martirio.
Darle la vida pensaba,
á mi vida agradecido;

agradecido á mi muerte,
no lo he de hacer, pues ya es visto,
que delito sobre zelos
es disculpado delito.
Muera Leonido: mas ay!
que es muy desigual partido,
que sé yo que él me ha obligado,
y él no que á mí me ha ofendido.
Quién vió contrato, en que es fuerza
valer yo mas que yo mismo?
Viva Leonido, y yo muera:
pero qué digo? qué digo?
ó mal haya tanto honor!
Será de mi fama digno,
decir que dexé á mi Dama
á otro amante, consentidos
mis zelos? eso no, muera
con todos quantos Fenicios
hoy han de morir. *Anteo.* Qué es eso *Sale.*
de morir todos? *Toante.* Qué he dicho?
Irifile. Otro susto, Cielos! *Anteo.* Si ántes
que llegues á presumirlo,
sabrá Leonido quien eres,
que estás con nombre fingido,
y eres de Irifile amante.
Toant. No harás tal, que yo rendido
á tus pies te rogaré,
que lo que un despecho dixo,
no es para que de ello hagas
aprecio, y::- *Ant.* No hay que impedirlo,
que todo lo ha de saber.
Toante. Haz lo que yo te suplico,
ántes que otro te lo mande.
Anteo. Quién será? *Toant.* Tu acero mismo:
Quítale la espada y mátale.
muere á mis manos. *Anteo.* Ay triste!
Toante. Ahora, si pudieres, dilo.
Irifile. Qué has hecho?
Toante. Cerrar con puerta
de acero nuestro peligro;
y ya que á los pies del lecho
de Leonido á caer vino,
miéntras que no se declare
aun otro mayor prodigio, *Sale Leonido.*
vente tú conmigo. *Leon.* Dónde
Irifile ha de ir contigo?
y mas quando usando ingrato
de la entrada, que has tenido
á este quarto, veo ese acero
en tu vil mano teñido
en roxa sangre? qué es esto?
Toante. Volver por tu honor, el mio
y el suyo: en mi alvergue estaba,
quando oigo un triste gemido
de muger, pidiendo al Cielo
favor; tomo luz, movido
de la novedad, y entro
á donde un Soldado miro
con Irifile (no sé
como me atreva á decirlo,
por no decir que luchando)
y porque llegué á impedirlo,
me atropelló de manera,
que me obligó á que á los filos
muera de su acero: mira,
él en tu casa atrevido,
ella ofendida en tu casa,
yo en tu casa agradecido,
si hice bien ó no en salvar
tu honor, el suyo y el mio;
con que viéndola confusa,
sin saber cómo aquí vino,
la dixe, como tú oiste,
vente, Irifile, conmigo,
para volverla á Deydamia.
Leon. O traidor! ó fementido
Anteo! no ya enojado,
Estratón, agradecido
á tu valor, con los brazos
te pago el justo castigo *Abrazale.*
del agraviado respeto
de ese hermoso dueño mio;
y pues que ya de mi amor
y mi secreto te hizo
capaz el acaso, bien
de tus buenas prendas fio,
que nunca digas::-
Dentro. Arma, arma. *Caxas.*
Leon. Mas qué asalto no previsto
tan súbito al arma toca?
Dent. unos. Socorro, Cielos Divinos!
Otros. Dioses, favor. *Otros.* Piedad, Cielos.
Leon. En general alarido
clama toda la Ciudad.
Dent. Guerra, guerra. *Caxas.*
Irifile. O hado impio!
hasta dónde ha de llegar
el rigor de tu destino?

Leon. Qué aguardo que no voy?
Toante. Mira::- *Deteniéndole.*
Leon. Quita. *Toante.* Teme tu peligro,
pues yo de él te aviso, y hago
no poco en darte el aviso.
Dent. unos. Traicion, traicion.
Dent. otros. Arma, guerra. *Caxas.*
Dent. Cosdr. Mueran todos los Fenicios.
Leon. Pues qué es esto? *Toante.* Sublevado
tumulto de los Cautivos,
que á esta hora no habrá dexado
alguno á su dueño vivo,
sino yo. *Cosdr.* Romped las puertas.
Toante. Y pues se acerca el conflicto,
procúrate retirar
en el mas oculto sitio,
miéntras muero en tu defensa,
si no basto á reducirlos,
con que en casa no estás. *Leon.* Yo
retirarme? solo altivo
entraré á tomar mis armas,
que si el trenzado arnés ciño,
el templado escudo embrazo,
y el ardiente acero esgrimo,
ántes que, rota la puerta,
entren, saldré á recibirlos. *Entrase.*
Toante. No harás, que impedirlo yo
sabré.
Dent. Leon. Cómo has de impedirlo?
Toante. Cerrándote, pues la llave
está puesta en el pestillo. *Cierra.*
Dent. Leon. Qué haces, traidor?
Toante. Ser leal;
y porque voces ni ruido
no te descubran, y sepas
quan seguro estás conmigo,
Toante soy, no Estratón; mira
si tu vida solicito,
pues para serte traidor,
no hubiera mi nombre dicho:
ponte ahora tú á mis espaldas.
Irifile. Qué intentas? *Toante.* Ver si consigo
de él esclavo y de tí amante,
ajustar, leal y fino,
Duelos de Amor y Lealtad,
viendo que á él de todos libro,
y á tí de él. *Dentro golpes.*
Dentro. Cayó la puerta;
entrad, y muera Leonido.

Salen Cosdroas y todos los Cautivos.
Toante. Detente, Cosdroas, que ya
de tu razon convencido,
mudé parecer, y al verle
sobre su lecho dormido,
que á fuer de buen Capitan
se recostaba vestido,
le dí la muerte: llegad,
ved que al postrer parasismo,
con las ansias de la muerte,
al pie del lecho caído
en tierra está. *Morl.* Atun de requiem
en ella yace tendido.
Cosdr. En efecto, eres quien eres;
pero quién aquí ha traído
á Irifile? *Toante.* De Deydamia
(que vengar en ella quiso
el sobresalto de todos)
huyendo, á ampararse vino
de mí: no aquí te la dexes,
llévala, Cosdroas, contigo:
vete tú con ellos. *Irifile.* Pues
no vienes tú? *Toante.* Ya te sigo:
y advierte, que honor y vida
me va en callar lo que has visto.
Irifile. Juramento hago á los Dioses
de que nunca he de decirlo.
Cosdr. Ven, bella Irifile, donde
puesta Deydamia en retiro,
y tú en libertad, digamos,
viva por los Persas Tiro
y Toante, no ya Estratón,
que dió la muerte á Leonido.
Todos. Viva por los Persas Tiro.
Vanse, y queda Toante solo, abre la puerta, y sale Leonido.
Toante. Mira si bien te he pagado
la vida que te he debido;
y ahora, hasta ponerte en salvo,
sabré tenerte escondido,
como Toante en mi fe, y como
Estratón en tu servicio.
Asegúrate de mí,
que á todo ese cristalino
Coro de los altos Dioses,
á quien pongo por testigos,
hago jurado homenage,
con todo solemne rito,
de que, aunque importe á mi vida,

no descubra el que estás vivo.
Leon. Tarde he sabido quien eres:
pero dime, qué se hizo
Irifile? *Toante.* Ahora te acuerdas
de ella, quando yo me olvido?
Hallándola aquí el tumulto,
como á su dueño, consigo
se la han llevado. *Leon.* No hubieras
escondídola conmigo?
Toante. No era fácil: á esconderte
vuelve, no seas de alguien visto,
miéntras yo desde ese muro,
ántes que sea conocido,
echo al mar ese cadaver.
Leon. En fin, tú no mas has sido
leal entre tantos traidores? *Vase.*
Toante. En agravios conocidos,
no es la venganza traicion,
por mas que digan á gritos
unos::- *Dentro.* Clemencia, piedad.
Toant. Otros::- *Dentro.* Nadie quede vivo.
Toante. Y aun otros desde el mar::-
Dent. Cenon. Leva
la áncora, despliega el lino,
y huyamos; pues vemos que es
toda la Ciudad prodigios.
Toante. Y todos juntos::-
Todos. Arma, arma. *Caxas.*
Unos. Socorro, Dioses divinos.
Otros. Cielos, favor. *Todos.* Guerra, guerra.
Toante. Pues de ecos tan distintos
podrá componer la fama
otro, en que diga á los siglos,
que hubo esclavo tan leal,
que zeloso, amante y fino,
le dió la vida á su dueño,
quando en los muros de Tiro
tomaron justa venganza
los Persas de los Fenicios.

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas y Clarines, y salen marchando por un lado Alexandro y Soldados, y por otro Cenon.

Cenon. Si merece, señor, un derrotado
náufrago peregrino,
que á merced del destino,
que á discrecion del hado,
por varios casos á tus plantas vino,
besar, postrado á ellas,
la ménos fixa estampa de sus huellas,
humilde te suplico
me des audiencia.
Alex. Quándo yo no aplico
el oido igualmente
á amigo y enemigo, si prudente
sé que tal vez consigo
del enemigo aun mas que del amigo?
Y así, sepa quién eres,
á dónde es tu derrota, y qué me quieres.
Cenon. Magno Alexandro,
á quien aclama el mundo
segundo al Gran Filipo sin segundo,
Cenon soy, Héroe un tiempo de Fenicia,
á quien Jupiter::- *Alex.* Ya de esa noticia
capaz estoy, y sé que destruida,
quedó desierta. *Cenon.* De los que la vida
por el mar escaparon:
Alex. Ya sé tambien, que en Africa arribaron.
Cenon. Uno fuí, que al tomar en ella tierra::-
Alex. Tambien sé los progresos desa guerra.
Cenon. Triunfantes pues de Irifile y de Ciro::-
Alex. Fabricasteis la gran Ciudad de Tiro:
hasta aquí sé de vuestros hechos graves.
Cenon. Pues oye desde aquí lo que no sabes.
Habiendo por derecho de armas sido
del vencedor la vida del vencido,
la natural piedad hizo costumbre,
que estén en cautiverio ó servidumbre;
con que apresando algunos Persas vivos,
los conservamos solo de cautivos
en el nombre supuesto,
que en lo demas les era manifiesto,
que al que cangearse trate,
no le impidiese el dueño su rescate;
y el que no le tenia,
devengase la costa que le hacia
en la pública fábrica del muro;
con que no mal tratado y bien seguro,
de nadie quexa alguna
le quedaba, si no es de su fortuna.
En este pues recíproco contrato,
de que me sirva, pues que no le mato,
conjurados hicieron tan notable
traicion, motin tan fiero y exêcrable,
tan bárbaro despeño,

co-

como dar cada qual muerte á su dueño.
Que el preso busque á riesgo del despecho
la libertad, es natural derecho;
mas no es derecho natural, que sea
con tan torpe traicion, tan vil, tan fea,
como romper con alevoso ultrage
la contratada ley del homenage.
Si de algun fuerte puesto apoderados,
si de escondidas armas prevenidos,
declarados, lidiasen atrevidos,
y sus hados trocando á nuestros hados,
atrevidos venciesen declarados,
heroyca empresa fuera:
mas con ira, y tan duramente fiera,
como contra su dueño
conspirar el esclavo,
y en la quietud pacífica del sueño,
como ántes dixe, cruel, sañudo y bravo,
darle á su salvo muerte,
es tan enorme, tan atroz, tan fuerte
insulto, que te empeña en su castigo,
á cuyo fin, por tierra y mar te sigo:
pues por humanas y divinas leyes
toca á la Real vindicta de los Reyes
conocer del doméstico enemigo,
que el fuero humano al inhumano pasa;
sin que le valga á un desarmado pecho
ni el seguro sagrado de su casa
ni el no violado alvergue de su lecho.
En una noche pues en tanto estrecho
Tiro se vió, que no hubo en toda Tiro
calle sin llanto, casa sin suspiro,
plañendo, sin cuidar de otros haberes,
padres y esposos, hijos y mugeres,
al verse sin tener recurso á nada,
Deydamia presa, Irifile aclamada;
y no en comun clamor tanto te obligue,
como en particular el que se sigue.
Yo que en el mar me hallaba,
por ser el que la armada gobernaba
de algunos que en sus casas no durmieron,
porque de guardia aquella noche fueron,
supe, echándose al mar ántes del dia,
que de esta alevosía
el estruendo mayor habia salido
de la infelice casa de Leonido:
Leonido de la tierra
General, que en los trances de la guerra,
hallando á un Persa herido,
sin aliento, sin voz y sin sentido,
en su casa alvergado,
asistido y curado
hasta cobrar la vida,
Cabeza del motin, fué su homicida,
segun lo que entendieron
de las confusas voces lo que oyeron
decir al Pueblo errante,
viva, no ya Estratón, sino Toante,
pues dió la muerte al General Leonido;
de suerte, que Toante, con fingido
nombre, convalecidas sus fatigas,
movió el motin, pagando:-

Alex. No prosigas,
que aunque el traidor tumulto
me mueve, por lo extraño del insulto,
mas por tener un hombre tan aleve,
que da la muerte á quien la vida debe.
Corra la voz y marche,
herido el bronce y castigado el parche,
el Campo; no en alianza ya de Ciro,
tome á Tiro la vuelta,
que mi piedad, en cólera resuelta,
ha de dar en su último suspiro
nombre á la roxa púrpura de Tiro,
quando navegue, en vez de undosa plata,
baxel de piedra en ondas de escarlata;
no tanto ya por su alevoso trato,
quanto por mantener en sí á un ingrato;
pues por mayor victoria habré tenido
ver á mis pies á un desagradecido,
que quantas la memoria
esculpirá en sus láminas mi historia:
porque qué triunfo, qué laurél, qué palma
como el de un homicida,
que da la muerte á quien le da la vida,
y de su ingratitud sus triunfos labra?
A Tiro pues, y pase la palabra.

Todos. A Tiro pues, y pase la palabra.

Vanse tocando Caxa y Clarin, y sale Flora huyendo de Morlaco.

Flora. La furia, Morlaco, aplaca.

Morl. No hay que llorar ni gemir,
que hoy, infame, has de morir
á los filos de esta estaca.

Flora. Quando mi vida te enoje,
por qué con palo me dás?
la mano basta y no mas.

Morl. Amiga, á quien dan no escoge.

Flora.

Flora. No basta en el cuerpo? ya
que tan ayrado te ves,
no en la cabeza me des.
Morl. Todo, Flora, se andará.
Flora. Ten ese golpe (ay de mí!)
Morl. Ya este que se llegó á vér
en alto, fuerza es caer,
que no he de quedarme así.
Va á darla, ella huye y da en el suelo.
Flora. De él me procuré escapar.
Morl. Si con este no te toco,
vaya estotro, que tampoco
así tengo de quedar.
Flora. No basta que á mi marido,
porque dormido le hallaste,
como un gallina mataste?
Morl. No basta, pues no has sabido
matar otra, y cada dia,
que á comer y á cenar entro,
el nombre gallina encuentro
en tu boca y no en la mia:
qué cosa es que un hombre honrado
de holgarse á su casa venga,
y en ella una esclava tenga
tan poquísimo cuidado,
que no halle la mesa puesta,
ni agua ni leña traída,
ni guisada la comida?
Flora. Qué comida traes tú? *Morl.* Esta.
Buen modo de agradecer, *Pegala.*
que desde que su amo soy,
no conozca que está hoy
mucho mas moza que ayer.
Flora. Mas moza? eso me alboroza.
Morl. Claro está, porque qué Dama,
que envejece siendo ama,
si se entra á servir no es moza?
Y pues piedad no pequeña
es, que quanto sirvas mas,
tanto mas moza serás,
veme por un haz de leña:
haya leña, ya que no
haya que cocer con ella.
Flora. Cómo puedo yo traella?
Morl. A cuestas como hacia yo:
y si el tener las costillas
doloridas te acobarda,
ven, echaréte la albarda
con todas las angarillas.
Y para hacer mas notoria
mi piedad, no diré yo,
que traygas agua, sino
que la saques de la noria.
Flor. Yo noria yo albarda *Morl* Y presto;
no de otra suerte lo diga.
Flora. Yo albarda y noria *Morl.* Si, a niga.
Flora. Justicia de Dios. *Sale Irifile.*
Irifile. Qué es esto?
Flora Es ser en el desconsuelo
que toda Fenicia llora,
el mio mayor, señora,
pues me da por amo el Cielo
quien matarme á palos quiera.
Irifile. Cómo así á Flora se trata?
Morl. Como quien á estaca mata,
es justo que á estaca muera.
Si qualquiera camarada,
en la casa que quedó
por dueño, todo lo halló
cumplido, y yo no hallo nada
mas que esa fiera, esa rara
serpiente de este vergel;
y sino, dígalo aquel
talle con aquella cara:
Si quando á otros mesa franca,
ajuar y dinero alegra,
hallo yo una verdinegra,
por quien no daré una blanca;
qué mucho que vengar quiera
en que ella me sirva á mí,
lo que yo á ella la serví?
Irifile. Cobarde, de esa manera
te vengas de una muger?
no la basta su dolor,
sino hacerle tú mayor?
ola. *Salen dos Soldados.*
Sold. 1. Qué mandas? *Irifile.* Poner
en un cepo á ese villano,
miéntras un trato le den
de cuerda, que ver es bien,
que quiso el Cielo, no en vano,
convalecer mi fortuna,
pues es para hacer justicia
de quien con torpe malicia
intente violencia alguna
en la casa que adquirió:
qué esperais? llevadle pues.
Morl. Humildemente á tus pies::-

Flora.

Flora. Mentehumilde á tus pies yo::-
Morl Lograr tengo::- *Flora.* He de deber::-
Morl. Que el cepo::-
Flora. El trato y la cuerda::-
Morl. La ira temple. *Flora.* El furor pierda.
Morl. Miren la buena muger!
Irifile. Tú lo pides? *Flora.* Yo lo ruego:
cepo, trato y cuerda, tres
penas muchas son; haz pues
que le ahorquen desde luego,
que es una no mas; aquesto
mi llanto ha de merecer.
Morl. Miren la mala muger!
no hagan tal, que yo protesto
tanto enmendarme, señora,
que no solo he de ofenderla,
pero ni oirla ni verla.
Irifile. Eso basta por ahora:
pero has de advertir, que sea
para que no vuelva á mí
con la quexa: idos de aquí.
Flora. Como la enmienda no vea,
á que te ahorquen volveré.
Morl. Miéntras me ahorcan ó no,
volveré á mi estaca yo. *Vanse.*

Sale Toante.

Toante. Que se fuesen esperé,
para hablarte á solas, ya,
bella Irifile, que puedo,
sin aquel pasado miedo,
lograr la ocasion que da,
bien que á costa del rigor,
mejorada nuestra suerte.
Irifile. Solo la mejora es verte
y hablarte sin el temor,
que en verte y hablarte habia,
quando el recato de todos
andaba buscando modos
de explicarse; y pues el dia
llegó de que vencedores,
dueños de Tiro seamos,
será bien que confiramos,
Toante, los medios mejores
para establecer su nuevo
dominio. *Toante.* Qué puede haber
en eso que establecer,
si á coronarte me atrevo
hoy Reyna de Tiro, á cuyo
fin he dispuesto que esté
junto el Pueblo, para que
te aclame. *Irifile.* El afecto tuyo
estimo como es razon,
mas no lo intentes. *Toante.* Por qué?
Irifile. Porque me empeñas en que
desdeñe su aclamacion;
porque cómo, Toante, cómo,
si Deydamia fabricó
la Ciudad, y de ella yo
una vez posesion tomo,
podré pagarla despues
la gran deuda en que me puso,
quando enviarme dispuso
libre á Ceylan? que aunque es
verdad, que no conseguí,
por la traicion de Leonido,
haberme á mi salvo ido,
ya, á lo ménos, recibí
su generosa hidalguia,
y no es de la mia disculpa,
que sea de otro la culpa,
para que ella no sea mia.
Toante. Esa es pequeña objecion;
pues con tenerla en decoro
y en estimacion, no ignoro
cumples con tu obligacion.
Irifile. No cumplo, que si ella á mí
en estimacion me tuvo
y en decoro, y luego anduvo
tan liberal como ví;
qué haré por ella en tenella
en estimacion tambien
y en decoro, sino ven
que paso á igualarme á ella
en otra gloriosa accion?
pues no corren paridad,
ponerme ella en libertad,
y tenerla yo en prision.
Toante. Poco mis finezas amas,
pues que no estimas su fe.
Irifile. Ahora, Toante, sabes que
tambien hay duelo en las Damas?
quieres verte convencido?
Si á tí Leonido te dió
la vida, á mí me ofendió;
y siendo así que escondido,
por una piedad le amparas,
y por un agravio no
te vengas de él, cómo yo,

si en mí la piedad reparas,
sin el agravio podré
faltar á esta obligacion?
Toante. Duelos de Damas no son
tan escrupulosos, que
las desdoren. *Irifile* Sí son, quando
son las Damas como yo;
y persuádete á que no
acepte de Tiro el mando,
que tus favores me dan;
pues si á Deydamia no miro
quedar por Reyna de Tiro,
la coronaré en Ceylán.
Al paño Deyd. Pues si á Deydamia no miro
quedar por Reyna de Tiro,
la coronaré en Ceylán?
Toante. Si eso obliga á ser quien eres,
á esto ser quien soy provoca;
yo iré á hacer lo que me toca,
y tú harás lo que quisieres. *Vase.*
Deyd. O fuerza de lo bien hecho!
que aun siendo con intencion
doble, es tal tu perfeccion,
que al fin resulta en provecho.
No me dé por entendida. *Sale.*
Irifile. Deydamia? *Deyd.* Llegando á ver
desde esa torre, que andabas,
señora, en este vergel,
por si tienes que mandarme,
en busca tuya baxé,
ya que besar no merezca
tu mano, á estar á tus pies. *Arrodíllase.*
Irifile. Qué haces? *Deyd.* Aprender de tí
humildemente cortés,
aunque murmuren las flores,
que su oficio les hurté,
lo que va de ayer á hoy;
pues tú me enseñaste á ser
fiel prisionera. *Irifile.* Levanta,
que si aprendiste lo fiel, *Levántase.*
yo podré poco, ú de Tiro
Reyna has de ser.
Dent. unos. No ha de ser.
Dent. otros. Sí ha de ser.
Irifile. Qué estruendo es este?
Deyd. No apures su acento, que es
oráculo contra mí,
y es fuerza ser cierto.
Dent. Toante. Aunque
lo resistais, la habeis hoy
de aclamar y obedecer.
Dent. voces. Antes perderemos todos
la vidas. *Toante* Qué esperais pues?
Todos. Muera Toante, que nos quiere
avasallar.
Sale Toante riñendo con unos Soldados, y Morlaco y Cosdroas deteniéndoles.
Cosdr. Detened
el furor, puedan mis canas,
ya que á este tiempo llegué,
reportaros. *Irifile.* Qué es aquesto,
Soldados? así perdeis
la obediencia, en la Milicia
la mas inviolable ley?
Contra vuestro General
armas tomais? *Soldados.* No lo es
quien fe y palabra nos rompe.
Irifile. Qué palabra ni qué fe?
Sold. 1. Con tu licencia, señora,
por todos responderé.
Morl. O yo, puesto que soy ya
hombre de decir y hacer.
Sold. 2. Tú, villano? *Morl.* Pues no soy
mata dormidos tambien?
Sold. 1. La primer proposicion
que hizo Cosdroas, para que
nos alentasemos todos
á tan gran venganza, fué
que habiamos de quedar
libres, sin reconocer
vasallage á nadie, haciendo,
con Tiro en nuestro poder,
nuevo Reyno aparte, contra
cuya prometida ley,
Toante propone, que seas
tú nuestra Reyna, sin ver
que para quedar esclavos
de quien electivo Rey
no sea de nosotros mismos,
mejor nos está volver
los que auxîliares venimos
en tu socorro con él,
sin él y sin tu socorro,
á serlo segunda vez
de Ciro; con que logrado
nada habremos, sino haber
hecho un estrago sin fruto,
pues no nos permite ser

la autoridad de lo libre
disculpa de lo cruel.
Cosdr. Es verdad, yo lo propuse
así, y es fuerza que esté
de parte de mi propuesta
y de su razon; y pues
no mal servida, señora,
coronada de laurel,
vuelves libre y victoriosa,
vengado el fatal desden
de tu rota y tu prision,
á tu primero dosel,
no á tus auxîliares culpes,
que se quieran mantener
en lo que ganaron libres
y victoriosos tambien.
Toante. Primero que yo::- *Irifile.* Tampoco
respondas tú, yo lo haré.
Toante. Pues si has de responder tú,
y lo que has de responder
sé ya, no lo quiero oir,
por no obligarme á tener
quexa de tí, en que desistas
de mi intento; y así, habré
de huir el desayre de ahora,
hasta enmendarle despues. *Vase.*
Irifile. Pensareis que me ha ofendido
vuestro empeño? pues sabed,
que mucho mas que sentir
me ha dado, que agradecer:
pues aunque quisierais todos
aclamarme, es mi altivez
tan mia, que no admitiera
aun mas supremo interes,
á la vista de Deydamia,
con que suyo es el laurel:
admitidla á ella, que yo
gozosa::- *Cosdr.* La voz deten,
que de haber de admitir otra,
tú nos estabas mas bien.
Todos. Rey, que elijamos, queremos.
Morl. Sí, que es gran dicha tener
Rey que hiciera la eleccion,
aunque no naciese Rey.
Irifile. O vulgo, espejo de tantas *ap.*
Lunas, quantas al primer
viso su parecer miran,
y adoran su parecer!
quién te podrá resistir?
Deydamia, conmigo ven,
que ya que no sea bastante
á que obediencia te den,
partiré á Ceylán contigo. *Vase.*
Deyd. Quién, Cielos, se llegó á ver,
huido Cenon con la Armada, *ap.*
en el mar sin un baxel,
sin un vasallo en la tierra,
y en tierra y mar á merced
de una piedad engañada;
pues ignorando el doblez,
no venga lo que hice mal,
y premia lo que hice bien? *Vase.*
Cosdr. Para atajar semejantes
competencias, fuerza es
abreviar con la eleccion;
y así, los ojos poned
en quien ha de preferiros.
Sold. 2. Supuesto, que no ha de ser
Toante, á quien por General
le tocaba preceder,
respecto de que ya estamos
todos sospechosos de él,
excluida una vez, quién duda,
que me toca suceder
en su segundo lugar,
pues las Tropas goberné
de Irifile y de Ceylán,
ántes que él viniese á ser
auxîliar Caudillo suyo?
Sold. 1. Ese pretexto mas es
contra tí, que en tu favor;
pues no es justo anteponer
el natural al extraño,
que la vino á socorrer.
Sold. 2. Sí es, en fueros de dominios;
pues al natural mas fiel,
que al extraño, mirará
el que le ha de obedecer.
Sold. 1. A qué huesped no se dá
el primer lugar? *Sold.* 2. Al que,
queriéndoselo él tomar,
no aguarda que se le den.
Sold. 1. El socorrido es deudor
al que se empeñó por él.
Sold. 2. Pagarse uno de su mano,
no es socorro, es interes.
Unos. Es razon. *Otros.* Es tiranía.
Cosdr. Mirad::- *Todos.* Qué habemos de ver?
Cosdr. Que á vista de Monarquía,
que está por establecer,

 mo-

mover qüestion, que las armas
hayan de ajustar, mas es
empezarla á destruir,
que acabarla de vencer:
haya medio que os ajuste.
Todos. Qué medio? *Cosdr.* El que yo os daré,
sin excepcion de personas,
igual á todos. *Todos.* Dí pues.
Cosdr. La primer fábrica altiva
que se labró en Tiro, fué
un Templo á Apolo, bien como
tutelar Patron, á quien
siempre encargó sus progresos
de los Fenicios la fe;
y supuesto, que ha querido
que venga á nuestro poder,
claro está, que nos querrá
agradecidos, con que
á él debemos acudir,
para que nos diga él
á quien en su nombre quiere
que le aclamemos por Rey.
Sold. 2. Cómo nos lo ha de decir,
si mudo oráculo es,
y no responde? *Cosdr.* Con una
señal, que no puede ser
de otro, sino suya. *Todos.* Cómo?
Cosdr. Lo primero habeis de hacer
sacrificios á sus aras,
suplicándole, que os dé
Rey de su mano; y fiando
que os oiga, salir despues
todos á la falda de ese
monte excelso, á cuyo pie
yace un valle, que capaz
de alvergar á todos es,
tan igual, que superior
ni inferior ninguno esté:
aquí velareis la noche,
invocando al Sol, de quien
ya sabeis que, árbitro Apolo,
gobierna el carro; y aquel
que le salude el primero,
de él permitiéndose ver
ántes que de los demas,
mañana al amanecer,
claro está, que el elegido
vendrá entre todos á ser;
pues á él primero, que á todos,
le ilustra su rosicler:
con que ninguno podrá
quexa del otro tener,
pues influida de Apolo,
la luz del Sol será el Juez.
Todos. En tan prudente consejo
fuerza es venir todos. *Cosdr.* Pues
empiece la aclamacion
desde luego, y sin perder
tiempo al Templo vamos, donde
en religioso tropel,
digamos, tal vez festivos
y enternecidos tal vez:
Ven, sacro Apolo, ven,
y oráculo sin voz, dinos á quien
laurel y luz han de ceñir, poniendo
tú la luz, y nosotros el laurel.
Todos y Música. Ven, sacro Apolo, ven, &c.
Vanse, y descúbrese Leonido sentado junto á un bufete.
Leon. Cielos, qué lexanas voces
ya dulcemente festivas,
ya confusamente altivas,
pueblan los vientos veloces?
con tan nueva confusion,
que sonando en todo Tiro,
de este escondido retiro
la voluntaria prision
han podido penetrar,
sin que me dén á entender,
si las entona el placer
ó las lamenta el pesar;
puesto que mezclar se ven
los desiguales acentos
de voces y de instrumentos,
diciendo ni al mal ni al bien::-
El y Todos. Ven, sacro Apolo, ven, &c.
Sale Toante con una cesta de comida y luz.
Leon. Seas, Toante, bien venido,
que aunque siempre he deseado
la deshora, en que el cuidado
tuyo entra á verme, hoy ha sido
con mas ansias. *Toante.* Como entrar,
Leonido, de dia no puedo,
hasta que la noche el miedo
me asegure con dexar
la familia recogida,
y hoy á causa de una grande
novedad, es fuerza que ande
desvelada, la comida
ántes no pude traer;

siéntate y come. *Leon.* Primero
que alimente el cuerpo, espero
de otro manjar mantener
el alma: qué novedad
es la que te ha detenido?
que unas voces que han podido
romper de mi soledad
la clausura, en confusion,
Toante, me han puesto; ya ves
quan mal adivina es
la vaga imaginacion
de un triste, y que el pensamiento
es verdugo tan cruel,
que aunque uno confiese, él
prosigue con el tormento:
dime pues la novedad,
rescátame á mí de mí.
Toante. A Irifile pretendí
poner en la Magestad
de Reyna de Tiro. *Leon.* Eso
mas te debo? agradecida
el alma, segunda vida,
Toante, deberte confieso;
pues empeñarte por ella,
no dudo sería en favor
de aquel trance, que mi amor
te descubrió. *Toante.* Dura estrella *ap.*
es la que á un noble le obliga
á estar en neutralidad,
lidiando amor y lealtad!
Leon. Prosigue. *Toante.* No que prosiga
pretendas, porque si ha sido
pensar que Reyna se vea,
sentirás que no lo sea.
Leon. Cómo? *Toante.* Como habiendo oido
todos mi proposicion,
quieren, sin razon ni ley,
fundar Reyno, cuyo Rey
ha de ser á su eleccion:
y no aquí la novedad
pára, otra hay, que si la historia
la encomienda á la memoria,
pondrá en duda su verdad.
Leon Qué es *Toante.* En vandos divididos,
sobre si le han de nombrar
del Exército auxîliar
ó natural, persuadidos
de Codroas, en quanto fueron
las públicas elecciones
motivos de sediciones,
todos se comprometieron
en que Apolo haya de ser
árbitro, y que su Rey sea
el primero que le vea
mañana al amanecer;
á cuyo fin van diciendo,
por si aquí no lo oyes bien::-
El, Música y todos. Ven, sacro Apolo, &c.
Toante. Mas por qué te has suspendido?
Leon. Por informarme mejor:
en fin, el que el resplandor
del Sol vea amanecido
primero, será Rey? *Toante.* Si.
Leon. Qué harás por mí, quando seas
tú el primero que le veas?
Toante. De qué suerte?
Leon. Escucha. *Toante.* Dí.
Leon. Mas dexámelo pensar;
que el concepto que se ofrece
muy luego, tal vez padece
de no saberse explicar.
Al anochecer, el Sol
quando las sombras venciendo
van, y las luces huyendo,
no es el último arrebol,
que de nuestros ojos falta,
aquel que las cumbres dora?
Toante. Si. *Leon.* Luego al contrario ahora
si en la eminencia mas alta,
quando nos va anocheciendo,
hiere su luz, claro está,
que en la mas alta herirá,
quando venga amaneciendo:
porque si en un Orizonte
es la cumbre lo postrero,
tambien será lo primero
la cumbre de estotro monte:
Y así, quando otros á Oriente
miren del valle en la falda,
vuelve tú á Oriente la espalda,
con la vista en Occidente;
que si á despuntar comienza,
subiendo para baxar,
no puede al valle llegar,
sino es que la cumbre venza:
con que al brujulear su lumbre
todos, para saludalle,
ántes que ellos en el valle,
le habrás visto tú en la cumbre.
Toante. Aunque pensaba ofendido

de ese bruto vulgo infiel,
no ir á concurrir con él,
de tu ingenio iré advertido,
por dos razones: la una,
dado caso que yo sea
el primero que le vea,
por mejorar tu fortuna,
el dia que coronado,
partiendo el laurel contigo,
te declare por mi amigo:
la otra, por verme vengado
del desayre en que me ví,
quando á Irifile pensé
coronar. *Leon.* Oye, pues fué
ese tu intento, por mí
no Irifile ha de perder
la accion que ya se tenia,
que industria que ha sido mia,
contra ella no, no ha de ser.
Y pues por darte la vida,
la vida me diste: si hoy,
Toante, un Reyno te doy,
quién duda, que repetida
la deuda, repetirás
tambien su igual recompensa,
que á mí el Reyno me das, piensa,
si á Irifile se le das.
Por mí y por tí á Tiro adquiera,
pues por mas fácil arguyo
dar un dón quando sea tuyo,
que no quando no lo era.
Toante. Qué oiga esto y que calle! sí,
que no enmienda mis recelos *ap.*
el hablar, pues darle zelos,
no es quitármelos á mí:
y es deslucir mi lealtad,
pues si á un tiempo (pena fiera!)
vida con zelos le diera,
dónde estaba la piedad?
Leon. Qué dices? *Toante.* Extraña lucha:
que pues la noche vencida
vá, no el ir tarde lo impida:
á Dios. *Leon.* A Dios, pero escucha;
pues que sabe, como quien
presente estuvo, que vivo,
sepa que de tí recibo
lo que á ella ofrezco: que es bien,
que de aquel amante arrojo,
que ciego me despechó,
perdon la pida, y que yo
te fie su desenojo:
satisfazla tú por mí.
Toante. Quanto á mí me toca haré,
y doy palabra::- *Leon.* De qué?
Toante. De que si consigo::- *Leon.* Dí.
Toante. La Corona, que los dos
nos prometemos, con ella
corone á Irifile bella:
quieres mas? *Leon.* No.
Toante. Pues á Dios. *Vanse.*

Salen las Damas cantando, Cosdroas, Morlaco y Soldados.

Música. Ven, sacro Apolo, ven, &c.
Cosdr. Cese ya la aclamacion,
tantas veces repetida,
pues se acerca la ocasion
de que aplaudais la venida
del Sol con nueva cancion.
Coro 1. Luciente alma del dia,
que en campos de Zafir,
de otro Cenit, buscando
vienes nuestro Cenit.
Coro 2. Gran corazon del Cielo,
que en ese azul viril,
si un Nadir obscureces,
luces otro Nadir.
Coro 1. Arrebolando luces
de nieve y de carmin::-
Coro 2. Abrevia el curso, pues
te invocan á este fin::-
Coro 1. La Aurora con llorar.
Coro 2. El Alva con reir. *Sale Toante.*
Toante. La Aurora con llorar,
el Alva con reir?
bien dicen, pues al Sol
siempre alumbrar le ví,
á unos para gozar,
á otros para sentir:
y pues todos á Oriente,
para verle venir,
atentos están, yo
al contrario, seguir
de Leonido el consejo
intento. *Cosdr.* Proseguid.

Pónense todos á mirar hácia el Oriente, y Toante hácia Occidente.

Coro 1. La Aurora con llorar,
al ver que has de salir
á hacer mil desdichados,
para hacer un feliz.

Coro 2. Con reir el Alva, al ver
que traes al repartir
las dichas una á una,
las penas mil á mil.
Coro 1. Y pues el bien y el mal
siempre pende de tí::-
Coro 2. Bien viene que tus rayos
salgan á recibir::-
Coro 1. La Aurora con llorar.
Coro 2. El Alva con reir.
Sold. 1. Pero no haceis reparo
en un hombre que allí,
al Oriente la espalda,
nos quiere persuadir,
que él solo no desea,
desconfiado de sí,
ver al Sol? *Sold.* 2. Si la Luna
me dexa percibir
sus señas, es Toante.
Cosd. Toante? *Toante.* Quién llama? *Cosd.* Dí,
por qué al Sol ver no quieres,
siendo solo el que aquí
al Oriente no miras?
Toante. Porque para regir
un Reyno, no el acaso
es el que ha de elegir:
bueno será que vea
al Sol un hombre ruin,
y ese os mande: á los Dioses
no se deben pedir
precisos los decretos,
ellos sabrán por sí
obrar, hallando á quien
haya de preferir:
y si por mi justicia
quieren volver, aquí
me hallarán. *Todos.* Qué jactancia
tan vana! *Morl.* Proseguid,
y dexadle en su tema,
que si yo á descubrir
llego al Sol, se verá
quien es Rey ó ruin.
Coro 1. O tu, Fenix, que en blanda
hoguera de rubí,
si para morir naces,
mueres para vivir.
Coro 2. O tú, que siempre-viva
flor del mejor pensil,
sabiendo qué es nacer,
no sabes qué es morir.
Coro 1. Desmarañada al peyne
de plata y de marfil::-
Coro 2. Esparces la madexa
del fino oro de Ofir::-
Los dos Coros. Ya que árbitro te esperan
de este nuevo País
la Aurora con llorar,
el Alva con reir.
Toante. Suspended la voz, pues
ya no hay que repetir
la invocacion, pues ya
salió el Sol, á quien ví
yo el primero de todos.
Todos. Dónde le has visto, si
apénas el lucero
se dexa ver? *Toante.* Allí:
volved, volved los ojos
al nevado perfil
de aquel opuesto monte,
vereis que su cerviz
en dorado reflexo
de arrebol carmesí,
con soñolienta luz
de madrugado Abril,
ve el carro coronado
de rosa y de jazmin;
y vereis juntamente,
que quando pretendí
despechado no verle,
el verle es un decir,
que el mas glorioso lauro,
el triunfo mas gentil,
no es de quien le pretende,
de quien le rehusa sí.
Descúbrese en el foro el Sol.
Cosdr. A quién tanta evidencia
dexa de concluir,
siendo tan clara, como
la luz del Sol? *Morl.* A mí,
pues nadie negará,
que yo primero ví,
que él, al Sol. *Cosdr.* Tú, villano?
quándo? *Morl.* Quando nací
treinta años ántes que él.
Cosdr. Quita, bárbaro, vil:
y vosotros llegad,
y á sus plantas rendid
la debida obediencia,
en que todos venís
juramentados. *Sold.* 1. Que hubo
de

de ser Toante (ay de mí!)
el dichoso! *Sold.* 2. Qué fuese
Toante el que á conseguir
llegase el lauro! *Sold.* 1. Pero
preciso es el fingir.
Sold. 2. Mas disimular fuerza
es. *Cosdr.* Quién ya resistir
tan especial decreto
podrá? *Todos.* De ese sentir
todos, á él nos postramos.
Toante. O popular civil *ap.*
aplauso! quántas veces
tu necio discurrir
atribuye á misterio
lo que no es sino ardid.
A todos con los brazos
reciba, y creed de mí,
que no Rey, sino amigo
os he de ser. *Cosdr.* Decid
todos en altas voces:
viva Toante feliz,
primer Rey de Tiro.
Todos y Música. Viva, y en su confin
suene su nombre, dando
al Zéfiro sutil
el eco su trompeta,
la fama su clarin.
Cosdr. El laurel que tenia
ya prevenido aquí, *Pónele el laurel.*
sus sienes ciña; en tanto,
vosotros repetid,
en su festivo aplauso::-
Todos. Viva Toante feliz,
primer Rey de Tiro.
Música. Viva, y en su confin, &c.
Dentro. Arma, arma, á tierra, á tierra.
Dent. Alex. A sangre y fuego publicad la (guerra.
Unos. Qué asombro!
Otros. Qué confusion!
Toante. Qué es esto? *Sale Irifile.*
Irifile. Infelices Persas,
esto es llegar el castigo
de vuestras iras violentas,
y tan cercano (ay de mí!)
como mi dolor os muestra,
que habiendo el Magno Alexandro
sabido la saña fiera
de una esclavitud traidora,
sin mas noticias resueltas,
á castigar el insulto
viene, tan á toda priesa,
que en adelantadas marchas
á vista de Tiro llegan
tan abanzadas sus tropas,
que son las primeras nuevas
de su venida los ecos
de sus caxas y trompetas. *Caxas.*
Dentro Guerra, guerra, al arma, al arma.
Toante Quando ellas no lo dixeran,
lo dixera aquel influxo,
que al repartir las viviendas,
á espaldas de la alegría
aposentó la tristeza;
bien que á mí no me perturban
los riesgos en que me empeña
el conseguido laurel.
Ea, valerosos Persas,
no bien vista nuestra accion
al mundo ha sido, pues sea,
ya que no bien vista, bien
mantenida, que no queda
á lo temerario otro
recurso, que el que se vea
junto al rencor que lo obra,
el valor que lo sustenta:
á ocupar pues el fragoso
paso, que en la Siria lengua
dió nombre á Tiro. *Dent.* Arma, arma.
Toante Que delante::- *Caxas.*
Dent. otros Guerra, guerra.
Toante. De todos voy. *Sale Deydamia.*
Deyd. Dónde has de ir,
si ya vencida la estrecha
línea del monte, de esotra
parte, á los muros se acerca.
Toante. Pues á los muros, amigos;
vea Alexandro, que esa fuerza
que fabricamos esclavos,
defendemos libres. Bella
Deydamia, Irifile hermosa,
recogiendo las dos esas
mugeres, que el nuevo acaso
esta noche tuvo fuera
de la Ciudad, retiraos
al Templo, en cuya defensa
seguras esteis, en tanto,
que yo en vuestro amparo muera
tan á toda costa, que
vuelva vencido, aunque venza
este Exército, por mas

que

que en él Alexandro venga
contra el primer Rey de Tiro,
con todo el poder de Grecia. *Vase.*

Irifle. Qué es retirarme? contigo
vine á quedar prisionera,
pues por qué á quedar triunfante
contigo no iré? *Vase.*

Deyd. Tras de ella
ninguna vaya. *Sold.* 1. Sin duda
Jove hoy de Apolo nos venga
en la eleccion de Toante.

Soldados. El castigue su sobervia. *Vanse.*

Morl. Flora, á Dios, que voy á dar
muerte en su persona mesma
á Alexandro. *Flora.* Tú?

Morl. Si. *Flora.* Cómo?

Morl. Qué dificultad es esa?
no mas de con que me pongan
juntico á él quando duerma. *Vase.*

Laura. Quando todos en las armas
corren á tomar las puertas,
te quedas tú en la campaña?

Una. Qué solicitas? *Otra.* Qué intentas?

Deyd. Pagar á Irifile, Laura,
la agradecida fineza
de una piedad engañada,
que fué falsa y salió cierta:
por ella á empeñarme voy *Caxas.*
en tal accion. *Dentro.* Guerra, guerra.

Deyd. Mas luego lo sabrás: todas
haced lo que yo. *Dent. Cenon.* Por esta
surtida es por donde el muro
tiene ménos resistencia.

Dent. Alex. Pues á escala vista y cuerpo
descubierto, entren por ella
á un tiempo incendio y asalto,
sin que piedra sobre piedra
quede en Tiro que no arda
en encendidas pavesas,
que lleve el ayre, sin que
decir sus cenizas puedan:
aquí fué Tiro. *Deyd.* Invencible
Magno, Heroyco, Augusto Cesar::-

Salen Alexandro, Cenon y Soldados, y se arrodillan Deydamia y todas.

Alex Qué miro! Cómo decias,
Cenon, que esta parte era
la ménos fuerte, teniendo
beldades que la defiendan?

Cenon. Esta, señor, es Deydamia.
O quánto estimo que vea, *ap.*
que soy quien con su socorro
en su busca he dado vuelta!

Deyd. Cenon no es aquel? ó quánto *ap.*
de haberle visto me pesa!

Alex. Agradecido de que *ap.*
en su desagravio venga,
quiere esforzar mi venganza.

Deyd. Magno, Invicto, Augusto Cesar,
á cuyos triunfos es todo
el Orbe poca palestra,
Deydamia soy, principal
parte ofendida de Persia,
pues que soy quien sus victorias
labró para sus tragedias:
bien pensarás, que obligada
de que á castigarlas vengas,
vengo á tu campo con quantas
desamparadas bellezas
huérfanas dexó la ira:
pues no, que á tus plantas puestas,
no á que te irrites venimos,
sino á que te compadezcas.

Todas. Piedad, piedad, señor, en tí se vea
quan hija del valor es la clemencia.

Alex. Que se quexen las mugeres *ap.*
de que los hombres las niegan
el uso de letras y armas!
qué mas armas, qué mas letras,
para que doctas persuadan,
para que imperiosas venzan,
que humedecidas razones
de blandas lágrimas tiernas?
Alza, Deydamia, del suelo,
que tu piadosa terneza,
de las hijas de Darío,
con quien yo lloré, me acuerda:
y tanto con su memoria
mis altos afectos truecas,
que he de perdonar á Tiro
por tí; mas porque no tenga
exemplar una traicion
sin castigo, será fuerza,
que entre tu ruego y mi enojo
partamos la diferencia.
Quién es Toante? un aleve,
que con ingratitud fiera
dió muerte á quien le dió vida,
y fué del motin cabeza?

Deyd. El que hoy han jurado Rey,
por

por no sé qué vana ciega
superstición de que el Sol
ántes, que á otros le ámanezca.
Alex. Pues como me entregue Tiro
á ese hombre, y á mi presencia,
reo de su ingratitud,
preso y aherrojado venga,
perdono á Tiro: Cenon,
haciendo con un Trompeta
llamada al muro, el indulto
de mi parte manifiesta,
con el pretexto de que
si á Toante no me entregan,
pondré fuego á la Ciudad.
Vase Cenon, y hacen dentro llamada.
Deyd. Aunque es forzoso, que sientan
haber de dar á prision
á quien han dado obediencia,
el interés de las vidas,
no dudo que parte sea
y aun todo, para que diga
el Pueblo en voces diversas::-
Dentro. Vivamos todos y Toante muera.
Sale Cenon. Qué notable confusion!
Alex. Qué es eso, Cenon? *Cenon.* Apénas
tu indulto el Pueblo oyó, quando
á lo que entender se dexa,
entre varios pareceres,
prevaleció el de que muera
uno y no todos; y así
con él á tu vista llegan.
Salen Cosdroas y Soldados trayendo preso á Toante, é Irifile como deteniéndolos.
Irifile. No es mejor morir, cobardes,
peleando, que con la afrenta
de vivir á merced de otro?
Cosdr. Dete el Pueblo la respuesta.
Todos. Vivamos todos y Toante muera.
Toante. A qué amaneciste, Sol,
si fué para que anochezcas
ántes de la edad de un dia?
Irifile. A que yo dos veces sienta,
el que la dicha no goces,
y la desdicha padezcas.
Sold. 1. Este, señor, es Toante,
que Tiro á tus pies entrega.
Alex. Decid, el aspid que abriga,
aterrado entre la yerba,
simple seno, para que,
cobrado el calor, la muerda.
Deponedle del laurel,
que con magestuosas señas
nunca delinqüentes no
es bien que en juicio parezcan.
Cosd. Yo le puse y yo le quito:
perdona, Toante, que es fuerza.
Quítale Cosdroas el laurel.
Alex. Ahora, porque nadie juzgue,
que coartada mi paciencia,
habiendo indultado á todos,
en uno solo se venga;
sabed, que no sedicioso,
sin que el perdon le comprehenda,
le castigo, sino ingrato;
que es delito tan sin vénia,
que público en su probanza,
ha de serlo en mi sentencia.
Dime, fiero, dime, aleve,
segun que tu fama cuenta,
dióte Leonido la vida
en algun trance de Guerra?
Toante. Si señor. *Alex.* Llevóte donde
alvergado convalezcas?
Toante. No debo negarlo. *Alex.* No hizo
de tí tan gran confidencia,
que te trató como amigo
en su casa y fuera de ella,
mas que como esclavo? *Toante.* Si.
Alex. Tú con traidora cautela,
calidad fingiendo y nombre,
pagaste tantas finezas,
vívora humana del siglo,
con darle la muerte? *Toante.* O fuerza
de aquel jurado homenage *ap.*
á las Deydades supremas,
de no descubrirle nunca,
aunque una y mil vidas pierda!
Alex. Ahora callas? pero no
me espanto de que enmudezcas,
que de un ingrato el suplicio
mas sensible es la vergüenza:
matástele? habla. *Toante* No sé,
que tal confusion me cerca,
que no sé si le maté
ó si no le maté. *Alex.* Esa
mas parece á mi pregunta
enigma, que no respuesta:
llevadle donde un acero
su sangre alevosa vierta.
Irifile. No le lleveis, hasta que

yo

yo à hablar por èl me resuelva.
Alex. Quièn eres tù, que oponerte
à mis decretos intentas?
Irifile. No es oponerme, pedirte,
señor, que à mi voz atiendas:
Irifile soy, y no
en su disculpa me empeña,
ni el que embiado de Ciro,
auxiliar à Ceylàn venga,
ni el que yo pude tener
parte en accion tan sangrienta;
sino saber, que de otras
culpas absuelto, por essa
no debe morir. *Toant.* Sì debo;
no à disculparme te atrevas,
contra la fè, que juraste.
Irifile. Duelos de Damas no fuerzan
tan escrupulosos, que
ni las desdoren, ni ofendan.
Toant. Sì hace, quando son las Damas
como tù. *Alex.* Què competencia
es essa, fuera del trance
en que te hallas? *Toant.* No es muy fuera,
pues consta su execucion,
señor, de que no la creas
lo que te diga, porque
el venir en su defensa,
sin duda en obligacion
la havià puesto de que quiera
inventar en mi disculpa
alguna industria, que::: *Irifile.* Espera,
y puesto que mi verdad
està ya puesta en sospecha,
no creas lo que yo digo,
pero cree lo que tù veas:
manda que por un instante
la justicia se suspenda,
y figueme, vean tus ojos
lo que iba à decir mi lengua. *Vase.*
Alex. Oye, aguarda: suspended
la execucion, y tràs ella
venid todos, apuremos
què duda, ò verdad es esta. *Vase.*
Toant. O secreto en la muger,
què facilmente te arriesgas!
mas como yo no lo diga,
no rompo mi fè. *Sold.* 1. Sus huellas
es bien que sigamos todos. *Vanse.*
Dent. Alex. Dònde, Irifile, me llevas?
Dent. Irifile. A la casa, que antes fue
de Leonido, y oy hospeda
à Toante. *Alex.* A què fin? *Irifile.* Manda,
que derriben essa puerta,
que oculta de unos canceles
està. *Alex.* Què esperais? rompedla.

Dentro golpes, y sale Leonido.

Leon. Valedme, Dioses: sin duda
algun criado, que acecha
la deshora en que Toante
cada noche à verme entra,
de mì ha sabido, y haviendo
dado à sus Persianos cuenta
de que vivo, à darme muerte
vienen. *Dentro.* Ya cayò la puerta;
entra, señor, y entrad todos.

Salen todos.

Leon. Mas què miro! no es aquella
Irifile? *Irifile.* Cierra el labio,
y advierte, que en la presencia
de Alexandro estàs, Leonido.
Leon. Pues què novedad es esta?
vos, señor::- *Todos.* Què es lo què vemos?
Irifile. Què hay que à todos os suspenda?
quièn es este hombre? *Todos.* Leonido.
Alex. Pues còmo de esta manera
aqui encerrado estàs? *Leon.* Como
(que à tì accion indigna fuera
ocultarte la verdad)
aqui Toante me reserva
de aquel general peligro,
agradecido à la deuda
de la vida que le dì
en otra ocasion, y::- *Irifile.* Espera,
que quanto desde aqui digas,
serà relacion superflua;
pues basta saber, que aqui
te guarda, sirve, y sustenta,
mas esclavo aora que antes:
mira si es mi verdad cierta.
Alex. Y mi admiracion, al vèr
tan bien pagada fineza:
por què tù no lo decias?
Toant. Porque para que estuviera
seguro de mi lealtad,
jurè à todas las supremas
Deidades no descubrirle,
aunque mil vidas perdiera,
hasta que para ponerle

en ſalvo ocaſion ſe ofrezca.
Alex. De tal valor, y lealtad
à admirarme otra vez buelva.
Iriſile. Pues obre eſſa admiracion
conforme à eſta conſecuencia:
todos hemos viſto como
tu ſiempre juſticia recta
caſtiga à un ingrato: aora
ſaber à todos nos reſta
còmo, à opoſicion de ingrato,
à un agradecido premia.
Alex. Dices bien; reſtituyendo
el laurèl à ſu cabeza,
y confirmandole yo
Rey de Tiro, dando fuerza
al vaticinio de Apolo.
Leon. Antes que à ſus ſienes buelva,
la induſtria de vèr al Sol
fue mia, y fue ley expreſſa,
que, adquirido el Reyno, havia
de darle à Iriſile bella.
Toant. Pues havrà mas de cumplirla?
y aſsi yo con tu licencia,
en Iriſile renuncio
el laurèl. *Iriſile.* Yo con la meſma
tambien, ſeñor, en Deydamia,
y no tanto por ſer ella
Señora de Tiro, quanto
por pagarla otra fineza,
que usò liberal conmigo,
quando era ſu priſionera.
Laura. Si hablàra yo, qual quedàra *ap.*
mi ama! mas detente, lengua,
que mejor es que lo noble
en ſu opinion ſe mantenga,
que no lo villano. *Leon.* Pueſto,
que por mì el laurèl aceptas
de la mano de Toante,
y tù à Deydamia le entregas
por una deuda, juſto es
pagarme à mì eſſotra deuda.
Iriſile. Lo que paſsò entre los dos
no lo sè yo, sè que llega
à mì el laurèl de la mano
de Toante: y aſsi es fuerza
ſi tù ſe le diſte à èl,
que èl à tì te lo agradezca,
y yo à quien me le diò à mì.
Dale Iriſile la mano à Toante.
Teant. Leonido, ya vès que eſta
no es dicha para partida,
ſino para que ſe infiera
quan leal contra mi amor
te ſervì, lidiando, à fuerza
de zelos, Duelos de Amor,
y Lealtad. *Leon.* Solo pudiera
conſolarme, que igual dicha
pare en tì. *Iriſile.* Pues porque veas,
que donde queda el laurèl,
es donde la accion te queda,
ſuplicarè yo à Deydamia
te dè à tì la mano. *Cenòn.* Eſſa
eſperanza antes fue mia.
Deyd. El que en el rieſgo me dexa,
y và à buſcar quien me ampare,
juſto ſerà que la pierda:
eſta, Leonido, es mi mano.
Dale Deydamia la mano à Leonido.
Morl. Flora. *Flora.* Què?
Morl. La tuya venga,
que laurèl para tì havrà.
Flora. Dònde es poſsible le tengas?
Morl. En un barril de eſcaveche.
Alex. Tan obligado me dexa
el haver viſto en los quattro
tan nobles correſpondencias,
que de la guerra los triunfos
no hacen falta à mi grandeza;
que el hacer paces tambien
ſuelen ſer triunfos de guerra.
Todos. Y todos agradecidos
à tus pies, en mil diverſas
voces, diremos, pues ſon
eſſas tus mejores ſeñas::-
Todos, y Muſica, con las ſalvas de Caxas, y Clarines.
Todos. El poderoſo Alexandro,
Magno Auguſto Heroico Ceſar,
hijo de Filipo el Grande,
viva, reyne, triunfe, y venza.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.